

La D=^a al n.^o 11. *Para D.^o Quinte*
COMEDIA:

DONDE HAY AGRAVIOS
NO HAY ZELOS, *a D=^a n.^o 11*
Y AMO CRIADO.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS.

Don Juan Don Juan de Alvarado. *Bernardo* Bernardo, criado suyo. *Beatriz* Beatriz, su criada. *Doña Inés* Doña Inés de Roxas. *Doña Ana* Doña Ana de Alvarado. *Don Lope* Don Lope de Roxas. *Don Fernando* Don Fernando, su padre. *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Calle, y salen Sancho y Don Juan de camino con botas y espuelas.

Sanch. O es que te has endemoniado, ó es que lo que haces ignoras: en la Corte, y á estas horas, qué buscas recién llegado? dónde tu discurso vá?

Jua. Qué es lo que intentas hacer? *Jua.* Calla necio: esta ha de ser la gran calle de Alcalá; que turbada mariposa, busco mi llama, ó mi estrella.

Sanch. Qué quieres hacer en ella?

Jua. Aquí ha de vivir mi esposa.

Sanch. El juicio hemos de perder, si hay alguno que perdamos: no asamos, y ya pringamos? al primer tapon muger? que estás cansado imagina, mira que las doce han dado, tan llanos han caminado mi morlón, y tu frontina? volvemos por Dios podremos á dormir á la posada, que ya dexamos tomada.

Jua. En tanto que no sabemos qual de aquestas casas es,

(sea amor, ó sea desvelo) adonde se oculta el cielo de mi hermosa Doña Inés, bien puedes tener por cierto, que no habrá descanso igual.

Sanch. Acuérdate, hombre mortal, que hoy hemos pasado el Puerto, y por el bendito Dios, que te acuerdes de por sí, que hay desde Burgos aquí muy largas quarenta y dos; y no seas tan reacio, sobre novio, que me pesa, que tomes hoy tan de priesa, lo que ha de ser tan despacio.

Juan. Ay, Sancho, que su hermosura, aun pintada me ha abrasado!

Sanch. Hombre que se ha enamorado no mas que por la pintura, porque á castigar se empieza su amorosa desvergüenza, ser sacado á la vergüenza del desengaño merece.

Dime, señor, por tu vida, engañate, ó no, el primor ha de pintarte el Pintor, si es tu muger presumida, si es necia ó recatada, advertiráte fiel, muy solícito el pincel

A

Donde hay Agravios , no hay Zelos. *The Señor*

si es sucia , ó desaliñada,
del pincel colegirás

(por mas que avise elegante)
si tiene dientes delante

si tiene dientes delante,
si guarda corcoba atrás?

Advertiráte el retrato,
con curiosa perfeccion,
lo que hay en su inclinacion,
lo que hallarás en su trato?

Porque esto solo ha de ser,
aunque mas quieras culpar,
lo que se ha de exâminar
en una propia muger;

pues si no has averiguado
(de tus zelos enemigo)
nada de esto que te digo,

¿de qué te has enamorado?

Fua. Ya su belleza acredita
lo que en ella puede haber.

*San. Oyes, la propia muger,
no ha de ser mas que bonita,
y que ha de tener sabrás
semblante modesto, y casto,
y hermosura para el gasto
de su marido no mas.*

Jua. Amigo Sancho, no sé,
dexando lo discurrido,
cómo le habré parecido
en el retrato que envié,
porque de mi original,
no ví mas cierto traslado.

San. Yo sí señor. *Jua.* ¿Qué has pensado?

San. Que le has parecido mal.

Jua. Pues no me dirás por qué?
la copia, dí, no es igual
con mi propio original?

pues dí, por qué? *San.* Yo lo sé.

Jua. Acaba ya , mentecato;
dime la causa en rigor.

San. Quereislo saber mejor?

Jua. Si. *San.* No está acá tu retrato?

Fua. De tu necesidad me rio;

¿mi retrato no te di?

y no hiciste el pliego? *San.* Si.
 ¿Y qué enviaste? *San.* El mio.

Jua. Pues qué enviaste? *San.* El
Jua. Vive Dios borracho, loco.

Jua. Vive Dios, borracho, loco,
que á ser lo que dices cierto,

que a ser lo que dices cierto,
pienso que te hubiera muerto.

San. Señor, vete poco á poco.
Jua. Dime, cómo ha sido? *San.* Espera,
y yo te lo contaré.

Jua. Acaba , dí como fue?

San. De esta manera:

Ya te acordarás , señor,

(que yo tanto estoy de acordarme),
que en ~~el~~ ^{ella} dió en retratarme
por fuerza cierto Pintor;
pues por estraña y agena
pintó mi cara endiablada,
que es mejor para pintada
la mala, que no la buena.

Y despues de aquesta hazafia,
que España observa triunfante,
que nos dió el señor Infante
dos licencias para España.

Jua. En fin , que á Burgos llegamos,
patria en que los dos nacimos,
donde apénas conocimos
los mismos que ántes tratamos.

*San. Que de tu desdicha incierto,
siendo tu esperanza vana,
ménos hallaste á tu hermana,
y á tu hermano hallaste muerto,
sin que te avise cruel,
pena que tu honor profana,
ni quién se llevó á tu hermana,
ni quién le dió muerte á él.*

Jua. No acuerdes tan inhumana
pena , sin darme sosiego;
ay mi hermano! ay mi Don Diego!

ay mal nacida Doña Ana!
mas si no sé mi enemigo,
por qué comunico al labio,
sin mi venganza mi agravio?
prosigue Sancho. *San.* Prosigo.
Tambien sabes, que despues
por cartas de cumplimiento
trataste tu casamiento
en Madrid con Doña Inés,
y que será dama fio
de honor, prudencia, y recato;
que ella te envió su retrato.

Jua. Y que yo la he enviado el mio.

San. Eso es fuerza que prosiga.

Jua. No dices cosa que importe.

San. Ya hemos llegado á la Corte,
y se fuere que te lo diga.

y es fuerza que te lo diga,
pues ahora el retrato llevo:
ya sabes, si te acordaste,
que la noche que le enviaste
me hiciste cerrar el pliego,
y fué porque:: *Fua. Sancho acaba;*
que todo es verdad te digo;
porque me llamó un amigo

al tiempo que le cerraba.

San. Pues dióme gana , señor,
de mirar en este rato
tu retrato y mi retrato,
por ver qual era mejor,
y viendo en los dos pinceles
la propiedad , y el primor,
á entrambos con mucho amor
los envolví en dos papeles;
pues envueltos:: *Jua.* Dilo. *San.* Espera,
los troqué tan torpe , y ciego,
que el mio puse en tu pliego,
y el tuyo en mi faltriquera.

Jua. Yo te escucho , y no lo creo.

San. Pues eso á mi qué me inquieta?

Jua. Y lo echaste en la Estafeta?

San. No señor , en el Correo.

Jua. Qué dirá mi Inés , repara
con tu cara ? *San.* No te asombres.

dirá que todos los hombres
no han de tener buena cara.

Jua. Y qué dirá de tu talle;
y de tu presencia , dí?

San. Si Dios me la ha dado así,
tengo de echarle en la calle?

Jua. Pero qué importa el engaño,
ni qué puede haber que importe,
si habiendo entrado en la Corte,
está cerca el desengaño?

San. Ea , pues , señor , acaba
de cumplir con tu pension.

Jua. Estas presumo que son
las Monjas de Calatrava,
y no sé como sabremos
qual de aquestas casas es
la casa de Doña Inés.

San. Por su padre preguntemos;
tu prudencia comedida,
así lo intente saber,
que no es segura muger,
la muger que es conocida.

Jua. El se llama Don Fernando
de Roxas. *San.* Quiero llegar.

Jua. Y á quién lo has de preguntar?

San. Un hombre se va acercando.

Sale Bern. Sobre tener gran recelo,
no tengo poco cuidado,
que mi amo salga tan tarde,
y que entrase tan temprano;
las doce , y mas de la noche
son ya ; y estando cerrados
los postigos de la-calle,

mas dudo , y menos alcanzo,

amante ciego de Inés,

de la belleza milagro,

Fenix de amor , mi señor,

vive , y muere de sus rayos;

pero siendo Inés su prima,

y su tío Don Fernando,

los que entraren en sospechas,

son discursos temerarios;

pero aquí he de esperar,

en tanto que el Sol dorado,

al Alva que los avisa

manda recoger sus Astros.

Jua. Ea , preguntalo , acaba.

Ber. Aquí he de esperar. *San.* Hidalgo,

¿ donde posa un Caballero,

que se llamó Don Fernando

de Roxas ? Si es vueststed

curial en aqueste barrio.

Bern. Vive en ésta propia casa.

San. Digame usted , en qué quarto?

Bern. En toda la casa vive.

San. Guárdele el Cielo mil años,

quatro , ó cinco mas , ó menos.

Señor , ya hemos encontrado

tu muger , mas siendo propia,

fuera no hallarla milagro.

Jua. Ya lo escuché. *Bern.* Vive Dios, ap.

que pienso que lo he errado

en haber dicho la casa,

que estando dentro mi amo,

para esperar , y salir,

no ha de ser poco embarazo.

San. Ea , manos á la boda.

Jua. Ea , no llamais ? *San.* Ya llamo.

Bern. Oye vuested , Caballero.

San. Caballero ? mas abaxo

tengo mi alcufia , ¿ qué quiere ?

Ber. Que hay enfermos en el barrio,

y es tarde , y mañana hay dia.

San. Los dos que vé se han criado

en la Noruega , y así

por la noche negociamos.

Bern. Tanta prisa traen los dos?

San. Nunca traemos espacio.

Bern. Diga por qué ? *San.* Porque quieren

muy apriesa los Soldados.

Bern. No lo entiendo. *San.* Dios me ca-

Bern. Has cenado ? *San.* Si he cenado,

mas tú , y tu padre , y tu abuelo,

y tu alma son los borrachos.

Bern. To , to , to , valiente me es.

Jua. Ahora la tiendes , Sancho?

San. Yo la doblaré despues. (lado

Bern. Oye? *San.* Bien oygo. *Ber.* Aquí al de los Padres Recoletos, pues quiere refír , le aguardo.

San. Picaro , yo nunca riño, siendo Sancho , y siendo el Bravo, al lado de Recoletos, sino al lado de los diablos.

Bern. Así los pienso sacar de la calle ; ya me canso de sus cosas , y otra vez digo que espero en el Prado. *ap.* *Vas.*

San. Mas se cansará vusted si me espera ; por San Pablo, que le he de matar. *Jua.* Aguarda, escuchate Sancho. *San.* Aguardo.

Juan. Entremos á ver á Inés, y al instante que salgamos le irás á buscar. *San.* Bien dices: ha de esta casa ? en lo alto han abierto un postiguillo.

Jua. Si responden? *San.* No está claro? *Baxa D. Lope por un balcon al tablado.* *NY*

Jua. Un hombre , viven los Cielos, ó la-vista me ha engañado, descendiende por un balcon.

San. La grande llaneza alabo.

Lop. Quién es quien está en la calle? no es Bernardo? *Jua.* No es Bernardo. Diga , quién es ? *Lop.* No es posible?

Aquí hay gran riesgo si aguardo; *ap.* y si me voy , doy indicios de cobarde , ó de villano, este es el medio mejor; sino dexan libre el paso, así lo intento cobrar. *saca la espada.*

Jua. Ay valor , y tengo manos.

Lop. La obscuridad de la noche, y lo importante del caso,

y ver que al ruido que hacemos ha de salir Don Fernando, me da ocasion de volver al riesgo de honor los pasos; *Riñen.* *ve.*

ya yo he cobrado la calle, y puesto que la he cobrado, y que no soy conocido,

por dama y honor volvamos. *Vas.*

Jua. Sino me dices quién eres, no has de pasar. *San.* Oyga el diablo? mi amo riñe conmigo?

Jua. Digame, quién es? *San.* Soy Sancho.

Jua. Qué dices? *San.* Lo que te digo: si no hablas recio te mato.

Jua. Luego se fué? *San.* No lo ves?

Jua. El que baxó? *San.* No está claro, que dará mejor carrera quien supo dar tan buen salto?

Jua. Sigamosle. *San.* Tienes postas?

Jua. Que se fuese ! *San.* Verbum caro factum est , y que de cosas en un instante han pasado!

Jua. No creas que era cobarde el que baxó. *San.* Pues yo quando pienso que nadie es gallina? todos para mi son gallos.

Jua. Si has visto lo que nos pasa, qué te parece que hagamos?

San. Lo que á ti te pareciere.

Jua. Discurramos. *San.* Discurramos, que ya amanece , y tendremos los entendimientos claros.

Jua. Ser yo. Caballero pobre, y apenas haber llegado de Flandes , donde á mi Rey serví mas de catorce años,

quándo con su propia hija me envía á rogar Don Fernando: ella en Madrid , y yo en *Argos*, ella hermosa , y yo rogado, ella muy rica , y yo pobre; y qué me buscasen ! *San.* Malo, Aristóteles contigo discurrió como muchacho.

Jua. Venir á Madrid contento, y apénas haber llegado, quando un criado á estas puertas, (si debió de ser criado del que estaba dentro) intenta que de la calle salgamos, y para sacarnos finge que nos desafiaba ! *San.* Malo.

Jua. Ser ya las dos de la noche, estar los quartos cerrados, ser casa en que viven solos Doña Inés , y Don Fernando, desde el balcon principal baxar un hombre arrojado, sacar la espada valiente, y acuchillarnos á entrambos, y por no ser conocido, irse tan aprisa ? *San.* Malo.

Jua. Casarme yo con Inés, siendo los indicios claros ? *San.* Peor.

Fua. Pues qué hemos de hacer?

San. Discurramos. *Fua.* Discurramos.

Ahora bien, yo tengo un medio estremado. *San.* Ya le aguardo.

Fua. Y es averiguar yo mismo mis zelos, y mis agravios, bien puede ser que este hombre no entre por Inés, y en tanto que averiguo con la vista lo que tan ciego idolatro, tú has de hacer por mí una cosa que importa. *San.* Vamos al caso.

Fua. No es verdad, que por el mio vino á Madrid tu retrato?

San. Es verdad. *Fua.* Y hay en la Corte quien te conozca? *San.* No hallo, con ser tordo de tu higuera, quien pueda llamarme Sancho.

Fua. Pues desde hoy te has de fingir mi amo, y yo tu criado, yo tu nombre he de llamarme y tú el mio, con que allano ser espia de mi honor en este contrario campo;

fingete Don Juan ahora con Doña Inés, porque entrando tú en mi nombre, y yo en el tuyo, en su casa disfrazados, ladron de casa procuro averiguar este encanto.

San. Señor, y si me conocen, y me dan quinientos palos, sino es que me dan dos mil por novio de contrabando?

Fua. Estando yo allí no hay riesgo.

San. Y dime, señor, si acaso me cobrase Doña Inés aficion, y entrase el diablo, y me tentase, que yo soy mortal, y fui Soldado en Indias. *Fua.* Como es posible con ese tale, menguado?

San. Porque siempre las mugeres quieren lo peor. *Fua.* Pues Sancho, esto ha de ser. *San.* En efecto estás ya determinado?

Fua. Sin remedio. *San.* No hay remedio? pues ahora bien, yo me armo de punta en necio, que son las armas de los casados.

Fua. Si te vendrán mis vestidos?

San. Si señor Don Juan, ~~porque~~ cuándo

á un hombre pobre no le ha venido qualquier vestido pintado?

Fua. Desde hoy Sancho he de llamarme.

San. Y yo Don Juan de Alvarado: estás resuelto? *Fua.* Si estoy,

Sancho, vamos. *San.* Don Juan, vamos.

Fua. Sabrás fingir? *San.* Como dama.

Fua. Si te turbas? *San.* Soy bellaco.

Fua. Asi sabré quien me injuria.

San. Asi estaré regalado.

Fua. Hoy veré á mi Inés hermosa.

San. Yo pienso engordar á palos.

Fua. Pero si Inés no es quien es:::

San. Mas si caen en el engaño:::

Fua. Tomaré venganza en todos.

San. Muera Sancho, y muera harto.

Fua. Ea, Don Juan, á vestiros.

San. Ea, Sancho, á desnudaros.

Fua. Bien empiezas. *San.* Si señor, que soy, por ser tu criado, tu criado Pericon: que me haces de todos palos. *Vanse.*

Sale Beat. con manto, y Doña Inés sin el.

Beat. En fin, tú me has despedido.

Inés. Beatriz, no repliques mas.

Beat. Injusto pago me das del tiempo que te he servido; con tanta ira y rigor premias mi antigua lealtad?

Inés. Antes que mi voluntad tiene su lugar mi honor.

Beat. Solo te pido que acabes, puesto que me has despedido, de decir, en qué he ofendido tu decoro? *Inés.* Tú lo sabes.

Beat. Mi ánima sea maldita, y de Dios excomulgada, por toda mi santiguada, y por esta Cruz bendita, señora, que yo no sé por qué te hayas enojado.

Inés. Pues si no me he declarado, escucha, y te lo diré.

Beat. Dilo, pues que sin razon me rifies á troche moche.

Inés. Pues dime, Beatriz, anoche, á qué abriste mi balcon á mas de las diez? *Beat.* Repara, que en eso no hay que culpar, porque puse á serenar el agua para la cara.

(blaba:

Inés. No hablaste al abrir? *Beat.* No ha-

ella ha de cogerme aquí. *ap.*
Inés. Mientes, Beatriz, yo te oí.
Beat. Es verdad, pero rezaba.
Inés. Pues dime, por qué razon,
 quando en la ventana estabas,
 ya que rezabas, rezabas
 tan recio? *Beat.* Es mas devocion.

Inés. O que bien sabes tener
 la respuesta prevenida!
 Y di, á qué estabas vestida
 ántes del amanecer?
 y si acaso sueño fué
 y vestida te dormiste,
 cómo no me respondiste
 al tiempo que te llamé?
 cómo habiendo alborotado
 la casa, no respondías?
 dirasme que no me oías.

Beat. Tengo el sueño tan pesado:
 yo he de escaparme por Dios. *ap.*

Inés. Dormías de esa manera,
 quando echaste un hombre fuera
 por el balcon á las dos?

Beat. Yo eché un hombre fuera? *Inés.* Si:
 tú, Beatriz, en conclusion,
 fuiste quien abrió el balcon.

Beat. Quién lo dice? *Inés.* Yo lo ví.

Beat. Pues si lo viste, señora,
 y estás en eso tan cierta,
 tu primo::: *Inés.* No me le nombres.

Beat. Don Lope. *Inés.* Irritarme intentas.

Beat. Anoche, á primera noche,
 hallando la puerta abierta,
 se acogió acá, porque dixo
 que llovía: en la escalera
 dixo, que hablarte queria,
 y entrando con tanta priesa,
 apenas empezó á darme
 el habito de tercera,
 y apenas yo le tomaba,
 para ser criada buena,
 quando el viejo de tu padre
 por esa ~~puerta~~ ^{puerta} atravesó,
 yo que lo sentí, qué hago,
 porque á tu primo no sienta,
 al banasto de un balcon
 le zampucé con presteza;
 cerré el balcon por de dentro,
 y al dexarle por defuera,
 todos sus deseos puse
 al sereno como velas;
 pero como soy tan pia,

que soy parienta de Eneas,
 y esto de hacer bien á todos,
 lo tengo desde pequeña:
 apenas sentí que estabas
 sosegada, aunque despierta,
 y apenas ví que tu padre
 no escupió una vez siquiera,
 ni dixo esta tós es mía,
 con ser la tós su perpetua,
 quando abriéndole el balcon,
 le saqué, porque se fuera,
 tan quedito, que pensó
 que íbamos pisando yemas;
 pero como el buen Don Lope
 miró la casa tan quieta,
 dió en decir, erre que erre,
 quando yo fuera, que fuera;
 y yendose á tu aposento,
 ó por amor, ó por tema,
 oliendo hácia donde estabas,
 porque es amante de muestra,
 te alborotó, y diste en esto
 voces tales, como buenas:
 él á este tiempo asustado,
 como silvado Poeta,
 recelando que tu padre,
 ó le conozca, ó le vea,
 ántes que haga de las tuyas,
 dispuso hacer de las nuestras:
 volvióse al señor balcon,
 y en efecto por la rexa
 saltó á la calle, en la qual
 hubo no sé que pendencia.
 Este, señora, es el caso,
 para que mejor lo sepas,
 contado al pie de la boca,
 ya que no al pie de la letra;
 y supuesto que tu padre
 no lo sintió, no consientas
 dar un castigo tan grande
 á una culpa tan pequeña:
 así tu novio Don Juan,
 que por instantes esperas,
 nõ tu marido, señora,
 sino tu amante parezca:
 así le goces::: *Inés.* Calla,
 sino quieres que sangrienta,
 ántes que á Don Juan pronuncies,
 te despedace la lengua:
 yo casarme con Don Juan?
 nõ lo permitan adversas,
 con violencias mi fortuna,

ni con influxos mi estrella;
 ántes el mar de mis ojos
 rompa, quando ayrado crezca,
 el márgen de las mexillas,
 que son sus blancas riveras;
 y á tí, porque has irritado,
 ó desconocida, ó necia,
 con tu ruego mi piedad,
 mi obligacion con tu queza,
 pues con Don Lope traidora,
 pues con Don Juan alhagüesía,
 mas que me obligas, me irritas,
 me enojas mas, que me empeñas,
 porque á Don Juan me nombraste.

Sale D. Fern. Inés, qué voces son estas?
 qué ha sido? *Inés.* No sé, señor.

Fern. Beatriz, por qué estás cubierta?

Beat. Señor, estoy despedida.

Fern. Por qué? *Beat.* Decirlo quisiera:
 mas aunque lo intento hacer,
 no me dexa la vergüenza.

Fern. Qué es el caso? *Beat.* Mi señora,
 que ha dado en aquesta tema.

Fern. Qué es? *Beat.* En que no ha de casarse
 con Don Juan, aunque tú quieras,
 y porque la dixé ahora,
 solo que te obedeciera::

Fern. Qué hizo? *Beat.* Me despidió.

Fern. Esa fue la causa? *Beat.* Esta.

Fern. Quitate el manto, Beatriz.

Beat. O, vivas mas que una suegra,
 quando es rica, y tiene yerno,
 que desá que se muera. *Vase.*

Fern. Ahora me llevo á hablarla:

Inés? *Inés.* Señor, qué me ordenas?

Fern. No dirás, qué novedad
 ha irritado tu obediencia?

de qué tan triste estos dias,
 ú de ayrada, ú de suspensa,
 le trasladas á los ojos
 las pasiones de la lengua?

No es Don Juan gran Caballero?

por qué neciamente niegas

á mi cuidado este amor,

á mi fé esta diligencia?

no quieres á Don Juan? *Inés.* No;

y ya que entre tantas penas

á lo secreto del alma

rompió el recato la nema,

no me he de casar con él;

y porque la causa sepas,

repara en este retrato,

si es justa mi inobediencia.

Dale un retrato, y míralo.

Fern. Qué tiene? *Inés.* Que no es posible,

aunque tú me lo encarezcas,

que sea hombre principal

un hombre de esta manera.

Esta es cara de hombre noble?

puede tener sangre buena

quien tiene este talle? Este arte,

es arte de hombre de prendas?

Fern. Pues di, quién ha conocido

por el rostro la nobleza?

dice el talle calidades?

las obras son las que enseñan

la buena sangre: el valor

es la mas hermosa muestra.

Inés. Si, pero la buena sangre,

aunque se oculte en las venas,

puede hacer que las acciones

participen su influencia:

bien así como el cristal,

que es la sangre de la tierra,

que quanto mas puro y limpio,

en sus entrañas se hospeda,

tanto mas la tierra misma,

que es mas noble la demuestra.

Fern. No sofística procures

convencer con experiencias,

verdades, que en su valor

seguras experimentan;

tú has de casarte con él,

aunque:: *Inés.* Suspende la lengua,

porque mi alvedrio es mio,

y no es justicia que quieras

sujetarme por ser padre,

lo que aun Dios no me sujeta.

Fern. Advierte Inés, que Don Juan

aunque es pobre, ahora espera

heredar de un tio anciano

dos mil ducados de renta.

Inés. Antes si tiene Don Juan

parte por donde le quiera,

es por ser pobre, que amor

no se paga de riquezas:

si yo hubiera de elegir

uno en dos hombres, y fuera

uno rico, y otro pobre,

y fueran de iguales prendas,

porque me quisiera mas,

al que es mas pobre eligiera.

Fern. Mira, Inés, yo no te pido

que te cases. *Inés.* Pues qué intentas?

Fern. Que veas solo á Don Juan, porque puede ser que sea mucho mejor la persona, que la pintura. *Inés.* No creas que falten á la malicia las antiguas experiencias, porque el mas recto pincel, es el que mas lisongea, que como ya el interés lisonja, y pinturas premia, se han hecho de un mismo modo los pinceles, y las lenguas; pero por obedecerte, y porque no te parezca, que es mi desdén por impulso, ni mi enojo por estrella, yo esforzaré mi deseo á quererle quanto pueda;

venga Don Juan á mis ojos, que porque bien me parezca, á mis motivos presumo reconvenir con violencias; y porque quiero tambien, que aborreciéndole veas, que por su amor, contra el mio, hago la mayor fineza; *Entra Doña Ana.* pero quién se ha entrado aqui?

Ana. Una muger es, que intenta hablar con vos, Don Fernando.

Fern. A solas? *Ana.* Si. *Fern.* Vete á fuera.

Inés. Ya te obedezco.

Vase.

Fern. Quién sois?

Ana. Una infelice, que espera vuestro amparo. *Fern.* Descubríos.

Ana. Aunque mi propia vergüenza me aconseja que me oculte, mi honor tambien me aconseja que os hable, mas mi semblante de lo que es dirá mi pena. *Descubrese.*

Fern. Qué es vuestro mal? *Ana.* Un agravio.

Fern. Quién le ha causado? *Ana.* Mi estrella.

Fern. Y despues? *Ana.* Un hombre alevé.

Fern. Y puesto que yo le sepa, lo puedo yo remediar?

Ana. A eso vengo. *Fern.* Di, qué intentas?

Ana. Oye mi mal. *Fern.* Ya le espero.

Ana. Pues oyeme atento. *Fern.* Empieza.

Ana. Es mi nombre Doña Ana de Alvarado. Burgos mi Patria, Burgos, que ha intentado con sus agujas, y sus torres bellas (do competir con la luz de las Estrellas. Nací de sangre noble, y valerosa,

tan infeliz como si fuera hermosa; crióme con recato, y con cuidado mi padre Don Alonso de Alvarado.

Fern. Parad ahora, que el dolor mitigo: el que nombráis fue mi mayor amigo, y obligaciones grandes os confieso.

Ana. A ampararme de vos vengo por eso, que en vos tiene fundada mi esperanza, ó la satisfaccion, ó la venganza.

Viví tan sin amor, tan sin cariño, que no temí las flechas del Dios niño, pues me halló, quando quiso darme enojos, muy atento el sentido de los ojos; mas no hay quien á sus iras se resista, que no venga á quedar con menos vista: en fin, rayó el amor con mas violencia, obró mas donde halló mas resistencia.

Ví una tarde en el campo un forastero, habló amante, creíle lisonjero: creíle, mas loaba á mi hermosura, que la lisonja tiene esa ventura. Dexéle, despidióse, fuese luego, inquietóseme todo mi sosiego, y aunque estaban entónces divertidos, llamé á junta potencias, y sentidos, y porque amor ganase la victoria, la voluntad dispuso á la memoria: obró el discurso torpe, y poco atento, la memoria engañó al entendimiento: los ojos, si no ciegos, suspendidos, se dexaron guiar de los oídos.

Dile entrada en mi casa con recato, ardió el amor, que le atizaba el trato: salimos á un jardín, él me rogaba, yo lloré, sin saber por qué lloraba: consolóme, admiti grata el consuelo, y el temor le guardé para el rezelo: con pasiones pocuro convencerle: dixo mas, tuve gana de creerle, y como fuentes, árboles y flores, apadrinan mejor al Dios de amores, como la noche estaba tan obscura, quanto despues lo ha estado mi ventura, dándome una palabra incierta y vana, que el deseo creyó de buena gana; sin rienda la pasión, que mi amor llama, ya sin temor la nave de mi fama, sin móvil este cielo de mis ojos, ya sin fuerza este ardor de mis enojos, me aparté de una fuente pura y fria, que por vecina murmurar podia.

Y al fin, señor, (ó si para tal mengua

*e tu entiendo mi entrada
g. en temerelo conax, ya lo
he contado.*

la voz se deslizara de la lengua!
y al fin, señor; (ó si por mas enojos,
se saliera mi ofensa por los ojos!)
mas si digo, que dixo que me amaba,
que amena soledad nos convidaba,
que porque mi desdicha me convenza,
le dió sombra la noche á mi vergüenza,
que las flores mediaban mi cuidado;
qué te cuento, si ya te lo he contado?
Fuese por una suerte desdichada,
en que fué mi fortuna interesada:
supo mi padre tan preciso agravio;
y el corazon se le negaba al labio:
enterneció los montes y los vientos,
murióse de llorar dos sentimientos;
y en fin, oculta de él con tantos daños,
viendo que se pasaban quatro años,
en que por mitigar tantos enojos,
regaba mi esperanza con mis ojos,
viendo mi honor perdido,
y juzgando que aquel, que me ha ofendido,
en Madrid disimula su cuidado,
vine á Madrid, adonde no le he hallado,
porque de su traicion he prevenido, (do;
que fingiendome el nombre, me ha menti-
pero aunque mi discurso intentó sábio
no verte, por callarte aqueste agravio,
hallo por mejor medio
buscar en tus consejos el remedio;
y así, si la amistad del padre mio,
si mi delirio, acaso, ó desvario
te obligan como noble, y como anciano,
hoy me rindo al amparo de tu mano,
y en tu casa, por ver mi fama honrada,
ampara una muger tan desdichada,
no ande mi deshonor tan peregrino,
porque ganes:::

Sale Beatriz. Don Lope tu sobrino,
todo el color turbado,
de algun riesgo su aliento embarazado,
quiere hablarte.

Fern. Dí que entre: Vos, señora, *Vase Beat.*
con mi hija estareis oculta ahora,
que yo os prometo, como Caballero,
mirar por vuestro honor.

Ana. Así lo espero. (mio.)

Fern. El mismo honor de vuestro padre es

Ana. Pues hoy mi honor de vuestra sangre

Fern. En mi fé no pongais vano rezelo, (fio.)
entrad presto. *Ana.* Ya voy. *Vase.*

Sale Don Lope con un papel.

Lope. Guardeos el Cielo.

Fern. Qué es esto, amigo Don Lope?

Qué turbaciones han sido
las que atentamente cuerdo
en vuestro rostro averiguo?

Lope. Mi sangre es vuestra? *Fern.* Sí, Lope.

Lope. No somos los dos amigos?

Fern. Y ese es para entre los dos
el parentesco mas fino.

Lope. Me aconsejareis? *Fern.* Los viejos
no tenemos otro oficio.

Lope. Estamos solos? *Fern.* Si estamos;
ea, declaraos, sobrino.

Lope. Pues oid este papel.

Fern. Empezadle. *Lope.* Ya le digo.

Lee. Amigo Don Lope, el hermano del
Caballero que disteis muerte en esta
Ciudad, ha partido hoy á esa Villa: yo
no sé lo que en ella intenta; solo sé, que
á mí me toca dar este aviso, y á vos el
cuidado de tan grande enemigo. Guar-
deos el Cielo. Burgos.

Lope. Habeis oido el papel?

Fern. Sí, Don Lope, ya le he oido.

Lope. Es grande el empeño? *Fern.* Sí;

pero decidme, sobrino,

fue justa la muerte? *Lope.* No.

Fern. A quién matasteis? decidlo.

Lope. Dí la muerte, sin querer,
al mayor amigo mio.

Fern. Cómo fue? *Lope.* Para el remedio
quiero decir el delito:

por celebrar de Isabél

el fruto esperado opimo,

primero boton del árbol

del gran Monarca Filipo.

Burgos, esa gran Ciudad,

cuyos altos edificios

á vencer al Sol gigante

compiten consigo mismos,

dispuso toros, y fiestas

al popular regocijo,

en su Plaza, que en España

es antiquísimo circo;

y un Caballero, que en ella

era el mejor, ó el mas visto,

muy galan sin presuncion,

discreto sin artificio,

muy ayroso sin cuidado,

sin ser prolixo muy limpio;

y sobre todo, sin ser

lisongero el mas bien quisto,

me envió á llamar á esta Corte,

B

porque con mi lado quiso
dar novedad á su patria,
y á su intencion un amigo.

Obedecile, y apénas
el aparato festivo
del pimpollo Baltasar,
disfráz vistoso corrimos;
quando despues que valiente,
llevandome por padrino,
á la cerviz de seis fieras
fixó penachos de pino.
Salimonos á pasear
por el márgen cristalino
de Arlarzon, á cuyo espejo
el Sol se estudia Narciso;
y entre las muchas bellezas,
que al prado ajado, y marchito
le hermosearon mas fragante,
ó le hicieron mas florido,
vi una belleza embozada,
cuyos ojos fueron vistos,
para el yerro de mi amor
dos imanes atractivos;
y escusando el referirte,
por no usado, ó por prolixo,
las antiguas novedades,
que usa Amor en los principios,
digo, que á su casa fui,
despues de algunos avisos,
que me tuvieron de costa
esperanzas y suspiros.

Llegué, y vi en ella una dama,
tan bella (mas si es preciso,
que mi honor dudoso busque
las veredas y caminos,
no embaracemos mi labio,
y tu atencion al decirlos:
que si de amor los efectos
con los del honor unimos;
se equivocarán de suerte
gloria y dolor respectivos,
qui ni unos serán de pena,
ni otros servirán de alivio.)
Dentro en su casa una noche,
yo, y el dueño, que fué mio,
con ruegos muy de la pena,
con voces muy del oído,
nos deciamos amores,
no hablados, y ya entendidos:
quando alborotó mi amor,
que en efecto Amor es niño,
un golpe, que de una puerta

rompió visagras y quicios:
Mató mi dama una luz,
entró un hombre, yo atrevido
doy la defensa á la espada,
y la indignacion al filo.
A obscuras, pues, me buscaba,
y á obscuras le solicito,
quando á mis pies desangrado,
por mi suerte ó su destino,
cae mortal, y tan mortal
le fingió la idea herido,
que aun no le costó la muerte
la propiedad de un suspiro.
Saca la luz asustada
mi dama, el suceso miro,
y hallo, que el que estaba muerto
(aquí la memoria aflijo)
era, (qué grave dolor!)
era aquel amigo mio

D. Diego
por quien fui á Burgos, aquel
por quien, que he referido,
que, como de mis deseos,
fué dueño de mi alvedrío.
Mas preguntárásme ahora,
cómo siendo tan amigos,
cómo paseando juntos,
ambos á dos no supimos,
ni él, que yo amaba á su hermana,
ni yo el amor que conquisto?
Y era el caso, que esta dama,
por enojos muy antiguos,
apartada de su padre
con recato, y con retiro
en casa de una parienta,
viendose tan sola, quiso,
aventurar con su fama
la lealtad de dos amigos.

La muerte, ya la escuchaste;
mi amor, ya le has entendido.
Fuíme, sin entender nadie
ser dueño deste delito,
porque tambien á mi dama
hablé con nombre fingido.
Dexé olvidado este amor,
y llegando á lo preciso,
sabe, que el menor hermano
de este Caballero mismo,
habrá tres meses, y mas,
que á Burgos de ~~plandes~~ vino;
y aunque no sabe quien es
su ofensor, he presumido,
que á Madrid viene á buscarme

por sospecha, ó por indicio;

y aunque á mí no me conoce,
puesto que nunca me ha visto,

al consejo de esas canas,
prudente y osado aspiro:

que viene á Madrid, es cierto;

que ha de buscarme, imagino;

huir de él, es cobardía;

querer matarle, es delito;

no esperarle, es gran desdoro;

solicitarle, es delirio;

y así:: á la puerta han llamado.

Fern. Quién es? **Sale Beat.** Albricias te pido:
el novio de tí esperado,

mas galan que diez Narcisos,

mas hueco que un Guardainfante,

en este instante ha venido.

Fern. Pues á Inés llama, Beatriz,

y abre de paso el postigo

de esa antesala, y harás

que esté todo prevenido.

Beat. Voy al punto.

Lop. Qué es aquesto?

habeis casado, decidlo,

á Doña Inés? **Fern.** Sí, Don Lope.

Lop. Cómo, siendo deudo mío,

no me avisasteis? **Fern.** Porque

fuera no avisaros preciso.

Lop. Quién es? **Fern.** Luego lo vereis.

Lop. Qué desdicha! **Fern.** Mortal vivo!

Lop. Yo sin Inés? **Fern.** Vive Dios, **ap.**

que Don Juan es su enemigo.

Lop. Pero yo lo evitaré.

Fern. Mas remediarlo imagino.

Sale Doña Inés por una puerta y Beatriz;

y por otra Sancho, D. Juan y Bernardo;

y Sancho vestido de galan con joyas.

Beat. Ea, no llegas, señor?

Juan. Ea, no lleguéis tan tibio.

Inés. Voy á la muerte. **Sanch.** Allá voy.

Juan. Muerto vengo. **Lop.** Estoy perdido.

Fern. El llega. **Inés.** Bien satisface

su talle á lo imaginado.

Fern. Seais, Don Juan, bien llegado

á esta casa. **Sanch.** Que me place.

Fern. Mucho de veros me alegro.

Sanch. Desgraciado vengo á ser:

antes de ver mi muger

me han pegado con mi suegro.

Juan. No dirás cosa que importe.

Sanch. Yo lo he de echar á perder:

decid, no podremos ver

un poco de la consorte?

Fern. Es obligacion forzosa.

Juan. En lo que dices repara.

Inés. Qué talle! qué mala cara!

Fern. Esta es, Don Juan, vuestra esposa.

Sanch. A vuestra luz peregrina

fallezca el alma envidiosa,

que ántes os juzgaba hermosa,

y ahora os halla tan divina:

sois de notable hermosura,

y sois en fin (fuera miedos)

mas de aquestos quatro dedos

mejor que vuestra pintura.

Dais quince á quantas beldades

intentan: **Juan.** Necedad fue.

Sanch. Señora, en estando en pie

diré dos mil necedades.

Fern. Sillas, ola. **Lop.** El ha empezado

con lindo estilo en efeto. **Sientase.**

Inés. Por solo ojos discreto,

procuro veros sentado.

Lop. De rabia y de enojo muero! **ap.**

hay hombre mas desdichado?

Fern. El tal Don Juan de Alvarado

parece gran majadero. **ap.**

Inés. Decid, cómo habeis venido?

Sanch. Como quien os viene á ver,

bueno: mas quiero saber,

qué tal os he parecido?

Inés. Que esto preguntue Don Juan! **ap.**

vuestro mismo talle abona,

que no habrá en Madrid persona,

que os compita en ser galan,

porque vuestro talle, creo,

que es el mas raro que vi.

Sanch. Todos lo dicen así,

y yo tambien me lo creo.

Lop. No saber tambien espero;

pues lo mas preciso es,

qué os parece Doña Inés?

Sanch. Quién es este Caballero?

Inés. Es mi primo, á quien estimo,

y qué es mi sangre atended.

Sanch. Conozcame vuesaerced

por su hermano, y menor primo.

Fern. Esto es lo mas importante,

y aun no lo habeis respondido:

Inés, qué os ha parecido?

decidmelo. **Sanch.** Lo bastante; **Riense.**

rien? qué fué? necedad?

Inés. Yo he de perder el sentido. **ap.**

Sanch. Por mi vida, qué? qué ha sido

disparate la verdad?

Lop. Una ignorancia en rigor de un novio, no hay que admirarse.

Sanb. Primo, para mi el casarse es la necedad mayor; que es muerte el casarse infiero; y así debeis de advertir, que se va un novio á morir, pues que le ~~llaman~~ primero.

Ber. Por una sospecha incierta (Llegase saber mi enojo intentó *Ber. á D.* si él, ó su amo llamó *Juan.*)

esta noche á aquesta puerta, porque le he desafiado, y quiero que sepa, que cuerpo á cuerpo le diré lo que allá verá en el Prado.

Juan. El criado es, vive Dios, que anoche en la calle estaba, y el que su amo esperaba quando llegamos los dos. *ap.*

Bern. Y para tan grande empeño, que he de castigarle digo. *ap.*

Juan. Hidalgo, no habla conmigo: este es sin duda su dueño. *ap.*

Bern. La voz, el ayre, y el talle todo junto me engañó. *ap.*

Juan. Y el que á deshora baxó desde el balcon á la calle.

Bern. De qué sirve hacer extremos, pues lo niega? *Juan.* Ay tal dolor! ay mas infelice amor! sospechas, averiguémos.

Juan. Decid. *Sanb.* Saber he querido, supuesto que ya he llegado, si es la novia decontado, y el dote de prometido.

Fern. Vos habeis hecho un reparo, que parece desvario;

esto es presto. *Sanb.* Señor mio, quanto mas yerno, mas claro.

Lop. Como habeis sido soldado, os preciais de desparcido.

Sanb. No tengo mas que haber sido, que ser Don Juan de Alvarado.

Lop. Don Juan de Alvarado dixo, *ap.* ó el oído me engañó; y pues de Burgos llegó, que es el hermano colijo de Don Diego, aquesto es cierto, á quien yo la muerte di: vos no sois de Burgos? *Sanb.* Si.

Lop. Teneis otro hermano? *San.* Es muerto, que le dieron muerte fiera, no por valor, si por suerte.

Lop. Y sabeis quien le dió muerte?

Juan. Si mi dueño lo supiera, sangriento en ayrados lazos, porque su ofensa vengára, del pecho no le arrancára el corazon á pedazos?

Y quando á su muerte aspira, tuviera en otra balanza vida para su venganza, ni objeto para su ira? porque si de ser cruel, se reduxera templado, yo que nací su criado le diera muerte por él. *Veacaba*

ap. *Lop.* Y á vos, quien os mete aquí en hablar, ni responder?

Sanb. Tengole dado poder para enojarse por mí.

ap. *Lop.* De haberme así replicado, decid, cuál la causa fué?

Juan. Perdonad, que me llevé del afecto de criado.

Fern. De ordinario afecto pasa enojo tan desigual.

Juan. Soy criado. *Fern.* Y muy leal.

Sanb. Sancho se ha criado en casa, como á hermano le he tenido, y que es bizarro advertid.

Inés. Señor Don Juan. *Sanb.* Qué, decid?

Inés. Buen criado habeis traído.

Sanb. Supuesto que á escuchar llego que le alabas sin compás, no he de ponermele mas, serviós con él desde luego.

Bern. Ser quiero su amigo fiel. *ap.*

Juan. Saber vuestro nombre aguardo: como os llamais? *Bern.* Yo, Bernardo.

Juan. Viven los Cielos que es él!

Fern. Ea, qué es lo que aguardamos?

Inés. Qué es, Cielos, lo que me pasa?

Fern. Venid, vereis vuestra casa.

Sanb. Vamos, Inés. *Inés.* D. Juan, vamos.

Juan. Pues esta fortuna sigo, zelos, sufrid, y callad. *ap.*

Lop. Qué se viniere á casar con mi dama mi enemigo! *ap.*

Fern. Ay duda y pena mayor! el hijo que yo he elegido, ignorante y ofendido, *ap.*

y mi sangre el ofensor!

Inés. Que mi estrella en este empeño *ap.*
dueño me haya señalado,
tan malo, que aun el criado
es mucho mejor que el dueño!

Sancho. Que tenga yo dama honrada, *ap.*
ave de gusto y primor,
y me parezca mejor *Sancho*
la boca de la criada!

Juan. Que mi mal sin esperanza, *ap.*
halle para mas dolor,
rezelos en el amor,
y dudas en la venganza!

Lope. Que para tantos desvelos *ap.*
haya, en igual recompensa,
de callar aquí una ofensa,
y sufrir aquí unos zelos!

Fern. Pues penas, como mas bien *ap.*
he de cumplir con mi fama?
De mí se ampara una dama,
y el que la ofendió tambien.

Juan. Pero ya preciso es *ap.*
dar mi silencio á mi labio.

Lope. Pero cauteloso y sabio *ap.*
pienso pretender á Inés.

Fern. Pues, fuerza es que medio halle *ap.*
para poderlo atajar.

Inés. Pero no me he de casar *ap.*
con hombre de tan mal talle.

Sancho. Però vivir regalado *ap.*
me ha de sacar de este susto.

Fern. Mas mal me ha de andar el gusto, *ap.*
ó he de apurar el criado.

Juan. Pues ea, indicios, callad. *ap.*

Lope. Ea, intentos, proseguid. *ap.*

Fern. Ea, cuidados, á morir. *ap.*

Inés. Afectos, á adivinar. *ap.*

Juan. Y que halle, quieran los Cielos,
mi dilatada esperanza,
el camino á mi venganza,
y el desengafio á mis zelos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Lope, y Bernardo criado.

Lope. En fin, no quieres dexarme?

Bern. Contradecirte me pesa; *++*

peró en los juegos de amor,
para que mejor lo sepas,
aciertan mas los que miran,
que aquellos propios que juegan.

Lope. Yo he de entrar á hablar á Inés.

Bern. Mira lo que haces. *Lope.* No quieras

apagar con tus consejos
de mis pasiones el etna;
permite que al labio salga
esta calentura lenta,
que es sanidad en el labio,
lo que en el pecho es dolencia.

Bern. Si ha de casarse mañana

Doña Inés no consideras,
que con decirle tu amor,
siendo Inés cuerda y honesta,
si no aprovechas la voz,
que echas á perder la quexa?
Acostumbrate á sufrir,
un mal á otro mal suceda,
amortigue á ese dolor
tu recato y tu prudencia:
pon de tu parte el silencio,
que callando, aunque mas sientas,
en breve tiempo estarás
bien hallado con tus penas.

Lope. Ya solo en mi voz mi mal,

si hay alivio, alivio espera:
con fuego de amor, ayer,
con ser fuego sin materia,
ardí buscando la llama,
y teniendola encubierta;
pues si porque sufra mas,
ó para que mas padezca,
zelos hoy han avivado
de mi incendio esta violencia;
y si con solo mi amor
ardí con llama violenta,
hoy, que á este amor se le añaden
de mis zelos las sospechas,
cómo quieres que me sufra,
quando es fuerza que mas sienta?

Bern. Y dime, señor, es justo
que tercera vez ofendas
á Don Juan, quando le debes
satisfacer dos ofensas?

A su hermano diste muerte,
y á su hermana noble y bella
burlaste fingiendo el nombre:
aunque en hombre de tus prendas
viene á ser mayor traicion
saber fingir las finezas;
y hoy tercera vez procura
con ruegos tu inadvertencia,
que elija ser prenda tuya
la que serlo tuya espera.

Lope. Yo no le ofendí, sabiendo
quien era el que ofendo; y dexa

los consejos, pues que has visto
tan incapaz mi prudencia.

Bern. Ea, pues, obra, señor,
si sacar el premio esperas
de tus deseos, conforme
al influxo de tu estrella.

Lope. Hasta la propia antesala
hemos entrado, y quisiera
hablar á Beatriz. *Bern.* Agora
por otra sala atraviesa.

Ha Beatriz. *Lope.* Ha Beatricilla.

Sale Beat. Quién llama? quién me cecea?

Lope. Yo soy. *Beat.* Es D. Lope? *Lope.* Si.

Beat. Abrazame ántes que venga
mi señora. *Lope.* Qué hay de nuevo?

Beat. Tengote famosas nuevas.

Lope. Dilas. *Beat.* Entra mas adentro,
qué no quiero que nos vean
hablar los demas criados
que esa antesala pasean.

Mi señora::: *Lope.* Dilo presto.

Beat. Aborrece con tal fuerza
á este Don Juan, que esta tarde
la he tenido casi muerta.

Tanto llanto dió al dolor
en dos cristalinas hebras,
que recoger perlas quise,
por darte un tesoro en ellas.
Pero imán roxo su labio,
las atraxo de manera,
que respuntó sus corales
con guarnicion de sus perlas.

Lope. Dónde está? *Beat.* Ya se ha vestido.

Lop. D. Juan qué hace? *Beat.* La gran bestia
duerme. *Lop.* Tan tarde? *Beat.* Tan tarde,
y es su dormir de manera
que ya debe de pensar,
que se ha casado con ella.

Beat. Inés se ha desvelado?

Beat. Como si tuviera deudas.

Lope. Podré hablarla? *Beat.* Si podrás;
pero de tal modo sea,
que no sepa::: Pero ya
sale á esta sala, y es fuerza
que me vaya: yo te dexo,
donde aprovechar te puedas
de tu prosa: dila aquello
de mi Angel, mi bien, mi estrella:
promete como persona
que no ha de dar: mete arenga:
dila que eres infelice,
que tienes infausta estrella,

que de piedad puede ser
que te escuche, y se enterezca;
y si pudieres echar,
aunque mas por fuerza sea,
un lagrimon, será cosa
para enternecer las peñas.

Dale un bolsillo.

Lop. Pues toma::: *Beat.* No hay que tratar.

Lop. Este bolsillo. *Beat.* Eso fuera
por pagarme la amistad,
querer hacerme alcahueta.

Lop. Mira que llega tu ama.

Beat. Pues venga el bolsillo: llega,
y creeme que le tomo
por no parecer grosera. *Vase.*

Lop. Vete tú. *Bern.* Donde? *Lop.* A la calle.

Bern. Te he de aguardar? *Lop.* Vete apriesa.

Bern. Mira que::: *Lop.* No me repliques.

Bern. Tu precepto es mi obediencia. *Vas.*

Sale Doña Inés, y apartase Don Lope.

Inés. Como jamás he cursado
de los males en la escuela,
nunca supe que cabian
en un dolor tantas penas.

Tres afectos, tres cuidados,
tres tormentos, tres violencias
del castillo de mi amor
sitiaron la fortaleza:

dos sugetos aborrezco,
y uno adoro con tal fuerza,
que aunque quisiera querer
lo que aborrezco, y quisiera
aborrecer lo que adoro,
tal mi idea está suspensa,
que no sé si el odio estime,
ó si el amor aborrezca.

Don Juan (hable mi dolor)
para ser dueño le espera
de mi alvedrío: Don Lope
mi fama, y mi honor molesta,
ambos de mi amor son iras,
ambos de mi enojo señas,
y al que en el alma se ha entrado,
no sé por qual de sus puertas,
procuro echarle del alma,
y no es es posible que pueda.
Yo quiero bien, mas no quiero
(ó Cielos, y quien pudiera
hacer, que aquesta verdad
se quedára en ser sospecha!)
á un hombre tan desigual,
y de tan humildes prendas,

que es baxeza de mi sangre;
 mas no pienso que es baxeza,
 que aunque es verdad que el amor
 de igualdades se contenta,
 bien puedo yo querer bien
 á otro que mi igual no sea,
 que no es fino amor, amor
 que se funda en conveniencias.
 Sirvanos de exemplo el Sol,
 á quien Clície galantea,
 pues le espera á que despunte,
 y con ser Clície flor Reyna,
 por requebrar á la Rosa,
 la olvida el Sol, y la dexa,
 y con ser la Rosa fertil,
 parto inútil de la tierra,
 que entre raices y espinas
 tuvo su naturaleza,
 mejor que á la Reyna Clície,
 la regala, y la requiebra.
 Pues si el Planeta mayor
 es quien nos da su influencia,
 por qué no ha de hacer el hombre
 lo que influye su Planeta?
 Olmo, Monarca del Prado,
 á quien las flores cortejan,
 se dexa amorosamente
 solicitar de la yedra:
 ella humilde se conoce,
 primero los pies le besa,
 y como se muestra amante,
 á enlazar sus brazos trepa,
 hasta que iguales los dos,
 son dos almas y una mesma,
 pues ella al olmo asegura,
 y él á la yedra sustenta;
 pues si con ser estas almas
 vegetativas, enseñan
 á amar, por qué no han de amar
 á su imitacion las nuestras?
 Yo aborrezco; mas mi voz
 salga en quejas á la lengua,
 que no es bien, donde hay amor,
 que mis iras se diviertan.
 Yo aborrezco, ya lo digo;
 pero no habrá quien lo entienda,
 que la voz de mis suspiros
 enciende, pero no enseña:
 á Don Lope es á quien digo,
 que aborrezco con tal fuerza,
 que pienso::: Quién está aquí?
 Lope. Un desdichado, que llega

á coger en desengaños,
 lo que ha desmembrado en finezas:

una mariposa soy,
 tan deslumbrada y tan ciega,
 que solicito la llama
 para fallecer en ella;
 y un infeliz, á quien hacen
 infeliz sus resistencias,
 pues si de tu voz no he muerto,
 no moriré de mi pena;
 pero aunque ingrata á mi amor,
 desconocida á mi quexa,
 desprecias las ansias mías,
 mas de vana, que de atenta,
 te he de avisar, que aunque ahora
 me rindes, y me sujetas:::

Inés. No prosigas en matarme:

Lope. No es valor, sino destreza,
mis afectos::: Inés. No los hables.

Lope. Mis iras::: Inés. No las adviertas.

Lope. Si te las he de advertir,
 que es gran crueldad que pretendas,
 que mi mal no tenga alivio
 en referirlo siquiera.
 Yo no te puedo olvidar,
 Doña Inés, yo me hago fuerza
 á olvidarte, y es querer
 del Sol vencer la carrera;
 yo á tus favores aspiro,
 y sacrificar quisiera,
 al templo de tu rigor,
 toda una alma por ofrenda.
 A un hombre ignorante admites,
 indigno de tus finezas?
 y á quien supo conocerte,
 pues te adora, le desdefías?

Inés. Vete, Don Lope, no intentes,
que irritada, ó que grosera:::

Lope. Ya estoy hecho á tus rigores,
 ya no hay mas con que me ofendas,
 que criado en el veneno
 del desden, él me alimenta;
 mas ya que el último plazo
 á mis desdichas se acerca,
 oye mi mal, que si le oyes
 como él es, ha de ser fuerza,
 que á premiarle, y admitirle,
 si no te obliga, te muevas,
 y que le has de premiar:::

Inés. Suspended iras y quexas,
 y esa amorosa locura
 hácia el pecho retroceda.

No
 Miente vuestro labio infame;
 y el Sol , que luces dispensa,
 á decirlo con los rayos
 de su luz , tambien mintiera.
 Yo, si os escucho, premiaros?
 mas fácil es que se crea,
 que el Dios que el mar bruto rige
 del Abrego á la violencia,
 roto el alacrán de espuma
 perdió las azules riendas,
 que imagines , que en mi puede
 haber sombra , ó apariencia
 de aficion , sin que mi enojo
 no la apure , ó la resuelva.

2. +
 Con una Dama, que en Burgos,
 con fiadamente necia
 os quiso , podeis gastar
 esa fingida terneza:
 y vuestra amante pasion
 se corrija mas discreta,
 y en la cárcel del silencio,
 sea su Aleayde la modestia;
 y si no , viven mis iras:
 mas no viven , que están muertas,
 puesto que no me he vengado
 con solo el incendio de ellas,
 que os haga , sí, vive Dios,
 mas átomos , que hay estrellas,
 hijas del Sol , y en el mar
 disimuladas arenas;
 porque así:::

Sale Beatriz. Buena la hicimos,
 tu padre salió á esa pieza,
 Don Juan se ha vestido ya,
 Sancho ese quarto atraviesa,
 y como voces has dado,
 te buscan. *Inés.* Pues Beatriz , lleva
 á Don Lope á esa antesala.

Beat. Verálo Sancho. *Inés.* Pues sea
 por esta pieza. *Beat.* Don Juan
 te anda buscando por ella.

Inés. Pues veanle , que no importa,
 si es mi primo. *Beat.* Aunque lo sea,
 que siendo tan de mañana,
 no es hora de primos esta.

Inés. Ea , Beatriz , no lo escondes?

Beat. Mira que has de dar sospecha
 de lo que no ha sido culpa;
 presto , señora , que llegan.

Inés. Pues escóndele en mi quarto.

Lope. Porque tu opinion no pierdas,
 me escondo. *Beat.* No estés aquí,

mas adentro hay donde puedas
 estar mas seguro: tú

Escondese en otra quadra.

riñeme , para que entiendan
 que era conmigo el enojo.

Inés. Si por mi padre no fuera,
 te diera el justo castigo,
 que pide tu inadvertencia.
 Don Juan ha de ser mi esposo,
 y quien atrevida intenta
 decir , que es ignorante,
 desayrado , y necio , crea,
Sale Sancho, D. Juan y D. Fernando.
 que me ofende; y dado caso
 que estos defectos padezca,
 si á mí me parece bien,
 poco importa que los tenga.

Sancho. Dice muy bien Doña Inés:
 bruta, insulsa , majadera,
 tan mal os he parecido?
 Decid , vergante , estas piernas
 pueden ser mas bien sacadas?
 no soy ancho de hombros ? Puerca,
 mi cara haránla mejor,
 aunque la hiciesen de cera?
 Holgára haberme casado
 para daros una vuelta
 de podenco. *Beat.* Siendo suya,
 ser de podenco era fuerza.

Fern. Inés, y por eso dabas
 estas voces? *Inés.* Sí, estas eran.

Beat. Ya salimos de este empeño, *ap.*
 aunque tan caro me cuesta.

Fern. Por solo hablar á Doña Ana
 ir á este quarto quisiera,
 adonde está recogida;
 pero hay riesgo en que la vea,
 y la conozca Don Juan:
 voyme , con vuestra licencia,
 que tengo que hacer. *Sancho.* A Dios.

Fern. Don Juan tiene dos ofensas, *ap.*
 la una de sangre , y la otra
 de honor ; pues siendo tan ciertas,
 no será justo , que yo
 le dé á Inés , mientras no venga
 su deshonor , y deshace
 el duelo de dos afrentas.
 A buscar voy á Don Lope,
 porque en estas diferencias
 he de juntar á los dos:
 que aunque es verdad que se arriesga
 una vida , no es razon

que mi honor por eso pierda;
pues veamos (ó cuidados!)
si en tan rigorosa empresa,
ó la espada los ajusta,
ó el consejo los concierta. *vase.*

Inés. Que repetido en desvelos *ap.*
crezca inmortal este ardor!

Juan. Que embarace yo mi amor *ap.*
por un indicio de zelos!

Inés. Que esté mi dolor tan loco!

Juan. Que esté tan cuerda mi pena!

Sancho. Que hubiese anoche tal cena,
y cenase yo tan poco!

Inés. Pues cese aquesta locura.

Juan. Pues este rezelos pase.

Sancho. Que mi amo me mandase
que cenase con cordura!

Inés. Mas no cesen mis pasiones.

Juan. Mas vuelva esta llama á arder. *ap.*

Sancho. Mas por Dios que he de saber
si hay en Madrid bodegones.

Beat. Cómo he de sacar ahora *ap.*
á este galán escondido?

Sancho. Mas vuelvome á ser marido:
quereisme mucho, señora?

Inés. Qué esto mi desdicha espera?

Juan. Cuidados, no receleis.

Sancho. No direis si me quereis?
Inés. De esta manera:

Antes que os viese, señor,
mi desprecio, y mi osadía,
lo que era desden sabia,
y ahora lo que es amor:
mas vivo con un dolor,
que aunque sé que me adorais,
me pesa quando premiais
este amor que ardiente veis,
pues no le remediareis
con ser vos quien le causais.

Amando, suspiro, y lloro
con lágrimas del deseo, *Mira á D. Juan.*
quando viendolos á vos, veo
el dulce dueño que adoro;
y á no ser por mi decoro,
arrojada, vive Dios,
porque se viera en los dos,
mostrara mortal mi herida,
pues por vos gozo mi vida,
siendo mi muerte por vos.
Tan cruel, tan mi enemigo
es mi amor, por ser tan raro,
que quando mas lo declaro

es quando menos lo digo.

Si le hablo no le mitigo;

y si procuro fingirle,

es castigarme en sufrirle:

y así tengo al conservarle,

mucho fuego en ocultarle,

y poco alivio en decirle.

Sancho. Con grande resolución *ap.*
su amor me ha dado á entender:
cosa que aquesta muger
me haya cobrado afición!

pues no perder ocasion

es justo, que si su estrella

su inclinacion atropella,

dos cosas habré logrado,

la una, hacer como criado,

la otra, alzarme con ella:

tanto á quereiros me obligo

desde el instante que os vi::

Sancho. responded por mi,

que no sé lo que me digo.

Juan. Yo, señor:: *Sancho.* No sois testigo
de lo mucho que la quieros?

pues responded, majadero.

Juan. Pues yo sé vuestro cuidado?

Sancho. Haced lo que os he mandado,

pues me costais mi dinero.

Juan. Estas finezas serán

sin alma.

Sancho. Sean. *Juan.* Qué intenta?

Sancho. Haced este rato cuenta,

que soy Sancho, y vos Don Juan;

y así este rato hablarán,

que yo lo he dispuesto así.

Juan. Como lo consienta aquí

Dofia Inés, servirte intento.

Inés. Si es por mi, yo lo consiento.

Juan. Pues yo empiezo.

Sancho. Vaya. *Inés.* Di.

Juan. Yo, con tan finos desvelos

os quiero, y con tanto ardor,

que para decir mi amor,

os digo, que tengo zelos:

primero fueron rezelos;

pero hoy tan confuso estoy,

que quando á deciros voy

quien soy, tal me llega á ver,

que por ser el que he de ser,

no soy con vos el que soy.

Con discurso desigual

habeis llegado á arguir,

que en no poderle decir

C

se hace mayor vuestro mal;
pero está mi pena tal,
como es zeloso mi amor,
que al declarar el rigor
de mis pasiones veloces,
quanto mas le digo á voces,
se hace mi incendio mayor.

Inés. Luego si yo le he callado,
mayor mal vengo á sentir?

Juan. No, que el mio ha de morir;
mas quanto mas declarado,
mas fuego en decirle he hallado.

Inés. Yo en no decirle un rigor.

Juan. Yo con hacerle mayor,
ya á decirlo me sentencio.

Inés. Pues mi mal en mi silencio
tiene todo su dolor.

Juan. Luego el alivio has hallado
en callarle, y reprimirle;
y yo el dolor en decirle,
quando no ha de ser premiado.

Inés. Quando un amor no ha penado
mas quando se ha de ocultar?

Juan. Y en llegarle á declarar,
qué gloria habrá sin premiarle?

Inés. No es mucho peor callarle
sin poderle remediar?

Juan. No es mal fuerte, y desigual,
mal que puede reprimirse.

Inés. Ni mal que puede decirse,
tampoco es muy grande mal.

Juan. Pero de estos males, cuál
es fuerza que mas apure?

Inés. Aquel que la voz procure,
que es mayor mi mal contemplo.

Juan. Asegurelo este exemplo.

Inés. Este exemplo lo asegure.

Juan. El que oculta un accidente,
ó ya de honor, ú de afrenta,
le llora quando le cuenta,
y calla quando le siente;
y es, que entonces mas ardiente
se remueve aquel ardor;
si calla, cesa el dolor;
luego has experimentado,
que se hace menor callado,
y hablado se hace mayor.

Inés. Dices bien, pero imagina
para hacer concepto igual,
que quando se cura un mal,
duele mas la medicina.
Experiencia peregrina

en este exemplo hallarás,
pues quando sintiendo estás
con voces tu mal veloz,
es que le cura la voz,
y por eso duele mas.

Juan. Tambien lo contrario infiere,
que quando los males duran,
por mitigarlos, procuran
que calle el que los refiere.

Inés. No quien tu discurso oyere
mis obediencias desdore,
que tambien (porque no ignore
tu discurso mi opinion)
á quien duele el corazon,
le piden que hable, y que lllore.

Juan. Pues Doña Inés, si es así,
callar quiero mi pasion.

Inés. No, mejor es tu opinion:
yo he de hablar mi mal aquí.

Juan. Pues merezco tu amor?

Inés. Sí. *Juan.* Qué gloria!

Inés. Hoy te premiarán
mis finezas. *Juan.* Y serán
constantes? *Inés.* Amor es Dios.

Sancho. Mucho se huelgan los dos,
yo me vuelvo á ser Don Juan.

Inés. La calentura de amor
se salió á mi labio ya.

Juan. Del mar del amor, qué presto
cesó la tranquilidad!

Sancho. O mal me anda el discursillo
ó soy diez tontos, y aun mas,
ó Inés me ha dicho su amor
en cabeza de Don Juan;
si ella piensa que es criado,
y yo el dueño, claro está,
que por mi lo ha dicho: ello es,
este huevo quiere salir.

oís: idos allá fuera.

Juan. Sancho á solas qué querrá?

Beat. Ya te obedezco, señor:
no será posible echar vase.

á Don Lope ahora. *Juan.* Sancho
con Doña Inés, qué querrá?

Sancho. No os vais?

Juan. Ya me voy, señor:
desde aquí quiero escuchar
lo que dice. *Sancho.* Ahora bien,
yo me quiero desasnar,
que no han de ser vizcainas
las novias: si Dios me dá
una muger, que me diga

su amor tan de par en par,
perderlo por mi señor
es muy grande necesidad.

Dulce dueño de mis ojos:
podrá un marido gozar
un poquillo de la fruta,
que cria el arbol nupcial?

Inés. Esto le faltaba ahora
á mi dolor que llorar:
qué no le haga mil pedazos!

Sanch. Ella se quiere llegar,
y de puro vergonzosa
la vuelve el respeto atrás.

Ju. Vive el Cielo, que si llega:::

Sanc. Si os dexais comunicar,
vereis mas suave un alma,
que la holanda, y el cambray:
sabed, que un marido en cierno
bien puede ser manual.

Iné. Que sufra esto, y no le mate!

Juan. Que no le salga á matar!

Ay tal bestial! Vive el Cielo:::

San. Que hace de querer llegar,
y el honorcillo la tiene
si caerá, ó no caerá;
mas yo he de ser el que embista,
pescola la mano, y zas.

Vuelve la cara, cógela la mano, y bésala.

Inés. Cómo, villano atrevido,
te atreves á profanar
en el templo de mi fama,
el honor, que es su deidad?
como::: San. Detened, señora.

Inés. O mi enojo, ó mi crueldad
no te hacen dos mil pedazos?

San. Dos mil pedazos no mas?

Inés. A no ser porque mis ojos
se sabrán de si vengar;

no en lluvias de aljofar puro,
sino en fuentes de coral:

Pero, iras, de qué servís?

cese vuestra actividad,
que no es bastante una queja

para aplacar todo un mal;

y si Don Juan ha de ser

dueño de mi voluntad,

iras, temed, y morid,

penas, sufrid, y callad.

Sanc. Yo puedo hacer de mi mano

un sayo, y aun un gaván.

Sale D. Ju. Picaro, viven los Cielos
que ahora me has de pagar dale.

lo que has hecho. Sa. Yo qué hice?

Juan. Besar su mano. San. No tal,
la mano me besó á mi.

Juan. De este modo pagarás dale.

tú deslealtad. Sanc. Pues señor,

yo en qué he sido desleal?

He de perder, si me quiere,

por tí mi comodidad?

Juan. Vive Dios::: dale.

Sanc. Tente, señor,

no te precipites mas.

Sale Doña Inés, y pegale San. á D. Juan.

Inés. Qué es esto? San. Aqueste tacaño,

descarado ganapan,

no ha de estar una hora en casa:

aun he de pegarle mas. dale.

Inés. Advertid que es buen criado.

Sanc. Doña Inés, entraos á hilar,

que es oficio de mugeres,

y dexadme castigar

mis criados: toma, puerco. dale.

Inés. Señor, mirad::: Sanch. Bueno vá:

ea, picaro, expulsion,

idos de mi casa: hay tal?

Inés. Señor Don Juan, si mi ruego

halla en vuestro amor lugar:::

Sanc. Qué es lo que mandais, señora?

Inés. Qué? que no le despidais.

Sanch. Agradecedlo á mi esposa,

que á no mandarmelo, ya

os habia de poner

como á un San Sebastian.

Grosero, velitre, ruin,

hombrecillo, tal por qual,

noramala para vos,

mi esposa os parece mal?

Pues vergante, yo os prometo,

que os la he de hacer descalzar.

O si pudiera un criado,

para poder descansar,

sacudir de quando en quando

á su dueño el valandrán. vase.

Inés. Que esto escuche! ap.

Juan. Que esto sufra! ap.

Inés. Si esto que dice es verdad? ap.

si me aborrece? J. Qué espero? ap.

yo me quiero declarar.

Inés. Pues torne otra vez mi pena

su llama á disimular. ap.

Juan. Pero averiguar mi indicio

es medio mas eficaz.

Inés. Y ahora dar lugar es fuerza

para que pueda sacar
Beatriz á Don Lope, pues
oculto en mi quarto está.

Juan. Esto ha de ser. *Inés.* Esto sea:
ois, Sancho? *Juan.* Qué mandais?

Inés. Advertid:: Estoy confusa!

Juan. Qué decís! Estoy mortal!

Inés. Que quando dixes:: Ay que temo *ap.*
que rebiente este bolcan
de mi fuego, si mi voz
hace á la llama lugar.

Juan. Ea, declaraos, señora.

Inés. A poderme declarar,
yo dixerá:: *Juan.* Qué decís?

Inés. Que aunque oisteis:: *Juan.* Acabad:
Que estando yo tan cobarde, *ap.*
esfuerce á quien no lo está!

Inés. Que aunque os dixes que os adoro,
era porque erais Don Juan.

Juan. Pues mi pena, y mi deseo
es porque á Don Juan queráis.

Inés. Lo deseais? *Juan.* Fuera mi gloria.

Inés. No me tiene voluntad, *ap.*
esto es cierto. *Juan.* Y es tan cierto,
que todo mi honor está
en que á Don Juan estimeis.

Inés. Luego no os asegurais
que le adoro? *Juan.* Estoy dudoso.

Inés. Pues no lo esteis, y pensad::

Jua. Qué? *In.* Que á D. Juan solo quiero.

Juan. Plegue á Dios que sea verdad. *vase.*

Sale Doña Ana. Despues que ayer D. Fer-
me dió este quarto, y despues (nando
que estuve con Doña Inés
mi pena, y mi mal templando;

y despues que por mí ayer
lloró en líquidos cristales,
porque obligan mas los males
quando son de una muger:

estoy con grande cuidado
de ver que tan tarde es,
y ni llama Doña Inés,

ni su padre me ha avisado;

y en esta quadra he sentido

de Inés, á lo que yo infero,

ayudadas voces primero,

y despues confuso ruido.

Que este continuo anhelar

mi amor, y mi honor moleste!

El quarto de Inés es este:

entrarla quiero á buscar,

para avisarla tambien

queirme de su casa trato,
pues quanto mas me recato,
mas lejos estoy del bien;
porque si vengo á buscar
á un hombre que me ha agraviado,
cómo en un quarto cerrado
mi cuidado le ha de hallar?
y mas quando ha presumido
discursivo mi temor,
que quien me fingió el amor
el nombre me habrá fingido,,
y pues no he creído el nombre,
sepa Inés este deseo;

mas por las espaldas veo
dentro de su quarto un hombre,
yo me quiero volver pues:
mas pienso que me ha sentido.

Lo. Hacia aqui he escuchado el ruido:
vive Dios que es Doña Inés.

Ana. No me vió el rostro, que fuera
muy posible que importara!

Lo. Inés? *Ana.* Yo cierro. *Lop.* Repara
no cierres, aguarda, espera,
ya vengo determinado,
no pienses que has de cerrar.
Vive Dios que has de escuchar,

puesto que yo te he escuchado:

mi pena en este rigor
ya no puede estar mas muerta,
que no es la primera puerta
que le has cerrado á mi amor;
mas por si llegan á ser
zelos los que me pediste,
de la dama que dixiste
te quiero satisfacer.

Si tu padre te ha casado,
mi amor quiere mi desvío,
pues nunca al desvelo mio
costó su amor un cuidado.

En Burgos la hablé, y la ví,
y aun la llegué á merecer;
mas cómo puedo querer
á quien el nombre fingí?

Bastén estos desengaños,
si zelos tu enojo han sido,
que á nadie se le han pedido
zelos de amor de seis años.

Tu discurso apresurado
á tu pasion atropella,
pues solo me acuerdo de ella,
porque me la has acordado.

La satisfacion te doy,

paga el premio de mi fe,
pues ni la he visto, ni sé
en qué parte está. *Ana.* Aquí estoy,
viven los Cielos, ingrato,
traydor, y mal Caballero.

Lop. Qué es, ojos, lo que he mirado?
aquí Doña Ana? qué es esto?

Ana. Que has de pagarme en venganzas
lo que he escuchado en desprecios;
y supuesto que te he hallado
quando te buscaba menos,
de mi rigor serás ruina,
y de mi agravio escarmiento.

Lop. No des voces, oye, aguarda.

Ana. No me atajes. *Lop.* Yo prometo:::

Ana. Cercado de mi razon
pide partidos tu miedo?

Lop. Oye, detente, señora.

Ana. Don Fernando, aquí está el dueño
de mi ofensa, y el que dió
muerte á mi hermano Don Diego.

Lop. Mira que me iré. *Ana.* Ah traydor!
No hay quien oiga mis empeños!
no hay quien socorra el honor
de una muger! *Sale Don Juan.*

Juan. Que es aquesto?

Ana. Válgame el Cielo! qué miro!
viva estatua soy de yelo!

Juan. O es que mis ojos no han visto,
ni mis oídos oyeron:::

Lope. O es que aquí mi sinrazon
dexó mi acero suspenso:::

Ana. O es que porque sienta mas,
finge apariencias el miedo:::

Juan. O esta es mi hermana Doña Ana,
de tantos agravios dueño.

Lop. O soy cobarde enemigo,
pues no me irritó, ni muevo.

Ana. O este es mi hermano Don Juan.

Juan. Pues qué aguardo?

Lope. Pues qué espero?
salir es duelo forzoso.

Juan. Matarle es preciso empeño.

Lop. Mas quiero ver lo que intenta.

Juan. Pero no sé, vive el Cielo,
quál de aquestas dos ofensas
deba castigar primero:
aquí á mi hermana he encontrado,
y á Don Lope tambien veo,
esta ofensa es de mi honor,
y esta parece de celos.

Una siento como ardor,

y otra guardo como incendio;

si doy á mi hermana muerte

esta venganza divierto,

y si esta vengar procuro,

la mas importante dexo.

Pues como lo hará mi fama

para recobrar de nuevo

de mi sospecha y honor,

las dos venganzas á un tiempo?

Lop. Hombre, que le has suspendido
á mi valor los aciertos,

ó acomete con la lengua,

ó háblame con el azero.

Juan. Pero si esta ofensa es cierta,

y dudoso estotro afecto,

sea para mi venganza

mi honor, antes que mis celos;

muere, ingrata, porque así::: *Saca una*

An. Señor, yo aquí::: *Lop.* Deteneos, daga.

que aunque ella pidió favores

contra mí, ya estoy en tiempo,

que para librar su vida

vengo á ser quien la desfiendo.

Juan. Luego contra vos pidió

favor quando salí. *Lop.* Es cierto.

Juan. Luego la debeis ofensa?

Lop. Pues á vos que os toca de eso,

siendo de Don Juan criado?

Juan. Que soy criado os confieso;

y siendolo fiel, me tocan

las ofensas de mi dueño.

Lop. Pues esta Dama::: *Juan.* Decid.

Ana. Atajar el riesgo quiero,

pues piensa que no es mi hermano,

y satisfacerle á un tiempo.

En este quarto que veis

de Inés este Caballero

(no sé yo con qué intencion)

estaba oculto, y secreto.

Yo le vi salir, di voces,

quiso atajarme, y en esto

saliste::: *Juan.* Cierra los labios,

tu voz pon en tu silencio,

ó en el fondo de mi pena:

qué de sospechas renuevo!

pues quando en tantos agravios

me voy á hallar satisfecho,

si hallo una sombra á mi honor,

hallo una luz á mis celos.

Ahora bien; cierro esta puerta,

Sancho no está en casa y puedo,

puesto que tengo ocasion,

Satisfacerme yo mesmo.
 Señor Don Lope, ~~debo~~
 la espada. *Lop.* Ya lo deseo,
Sacan las espadas.
 que los dos somos iguales
 en llegando á los aceros;
 pero no hay campaña? *Juan.* No;
 que es tan ardiente mi fuego,
 que si aquí con vuestra sangre
 no intento apagarle presto,
 quando le quiera templar,
 llegará tarde el remedio.

Lo. Pues riñamos. *Ju.* Sois bizarro. *Riñen.*

Lop. No parece, vive el Cielo,
 vuestro valor de hombre baxo:

Llaman recio á la puerta.

llamaron? *Juan.* Sí.

Lop. Pues qué haremos?

Juan. Refir. *Lop.* No será mejor
 ocultar el caso, y luego
 ir á refir á campaña?

Juan. Yo nunca he mirado en riesgos
 quando riño. *Fer.* Abrid aquí.

Ana. De esta ocasion me aprovecho,
 abro la puerta. *Juan.* No abras.

Abre la puerta, y sale Fernando.

Fern. Detened, parad, qué es esto?

Juan. Querer matar á Don Lope.

Lope. Matar á un criado necio.

Juan. Volver por vos, y por mí.

Fer. Qué es esto que miro, Cielos!

Don Lope oculto en mi casa!

Sancho aquí tan descompuesto!

Juan. Que Don Lope haya salido!

Ana. Que esté mi mal sin remedio!

Fer. Doña Ana ya descubierta!
 contadme, Lope, este empeño.

Juan. Yo os lo contaré mejor;
 pero decidme primero,
 no ocultais en vuestra casa
 á Doña Ana? *Fern.* No lo niego:
 á su padre Don Alonso,
 y aun á su hermano Don Diego,
 debí mil obligaciones,
 que hoy publico, y hoy confieso,
 y con guardar á Doña Ana
 pagarselas todas pienso,
 pues le ha de de importar su honor.
Jua. Decid, y este Caballero,
 segun vos decís, no es:::
Lop. Soy su amigo, y soy su deudo.
Juan. Y decidme, Don Fernando,

siendo criado, no debo
 mirar en ausencia suya
 por el honor de mi dueño?

Fer. Mirar debeis por su honor,
 no lo dudo, ni lo niego.

Jua. Pues en el quarto de Inés,
 Don Lope estaba encubierto,
 Doña Ana de él se quejaba,
 ayrado salí á este tiempo,
 ó esta ofensa es de Doña Ana,
 ú de Doña Inés el duelo:

la una ofensa es de un agravio;
 la otra de honor, y de zelos:
 y aunque yo vengo á ignorar
 qual es destos dos sugetos
 por quien se ofende la fama
 de mi dueño, quando es cierto
 que es por una de las dos,
 matarle por una quiero.

Fern. Tened la espada por Dios,
 que este es el mayor empeño,
 que han visto las experiencias
 de mis años. *Juan.* Cómo puedo
 esperaros? *Lope.* Acabad.

Inés. Qué gran pena! *Ana.* Qué gran riesgo!

Fern. Mas le quiero asegurar

por Doña Ana; ya os advierto,
 que desta dama el honor,
 es mas limpio que el sol mesmo;
 y del duelo de mi hija
 no debo satisfaceros,
 porque ese duelo me toca
 como á su padre; y supuesto
 que tengo seguridad
 de Don Lope, no pretendo
 satisfaceros á vos,
 pues que yo estoy satisfecho.

Jua. A este quarto no hay por donde
 pudiese entrar, pues yo mesmo
 he estado en esta antesala
 todo el día. *Lop.* Vive el cielo,
 que es querer con vuestro honor
 apurar mi sufrimiento:
 apartad. *Embiste.*

Fern. Tened, Don Lope,
 porque es atrevido exceso,
 que á un criado se permita
 las licencias de su dueño.

Jua. Dexadme matarle. *Fern.* Tente,
 que me corro, vive el cielo,
 que tocandome á mi tanto
 el honor del dueño vuestro,

de mi honor y de mi espada
desconfiáis osado y necio.

Fua. Ya aquí no ha de ser posible
satisfacerme; y supuesto
que es difícil á estas cosas,
quiero arriesgar un remedio:
supuesto que os toca á vos,
yo admito vuestro consejo;
pero á los dos dos palabras
pediros á un tiempo quiero.

Fern. Yo juro hacer lo posible.

Lop. Y yo lo mismo os prometo.

Fua. Que entregareis á Doña Ana
á su hermano, es lo que os ruego,

y que vos acabareis
con Don Juan aqueste duelo:

con lo qual, vengo á salir
de dos tan graves empeños,
pues á él toca conseguirlos,
y á mi toca el emprenderlos.

Fern. Yo ofrezco lo que pedis.

Lop. Yo lo que ordenais ofrezco;
pero es vergüenza por Dios,
que siendo quien sois, os demos
palabra, que será nula.

Fua. Vive Dios, que soy tan bueno
como Don Juan, y que haré
que así lo confiese él mismo,
y yo sé que Don Juan es
tan puntual Caballero,
que lo que mi lengua diga,
sabrás sustentar su acero.

Lop. Pues yo os prometo buscarle.

Fua. El os buscará primero.

Fern. Yo á Doña Ana guardaré.

Fua. Hareis como noble en eso.

Lop. Pues buscadme: *Fu.* Ya es preciso.

Lop. Porque veais: *Fua.* Eso quiero.

Lop. Que mi espada: *Fua.* En la campaña
obran mas, los que hablan menos.

Fern. Mi hijo es Don Juan, y á Don Lope
sangre y amistad confieso.

Ana. Si digo aquí que es mi hermano,
correrá mi vida riesgo.

Inés. Este es el primer criado, *ap*
que por su amo tiene zelos.

Fua. De Doña Ana he de saber *ap.*
mi agravio, y matarla luego.

Fern. Juntar á los dos procuro. *ap.*

Fua. Ah Don Lope, estais resuelto
á refir con Don Juan! *Lop.* Si

Fua. Vos guardareis con secreto.

á Doña Ana? *Fern.* Eso aseguro.
Fua. Pues buscar á Don Juan quiero.
Lop. Yo le aguardo. *Fua.* Sois valiente.
Lop. Sois leal. *Fua.* De eso me precio;
deme mi agravio fortuna.
Lop. Deme mi valor esfuerzo.
Fern. Consejo me den mis canas.
Inés. Deme mi pasión remedio.
Ana. Deme cordura mi ofensa.
Fua. Denme venganza los cielos.

JORNADA TERCERA.

*Sale Doña Ana con manto, y Doña Inés
deteniéndola.*

Ana. Dexame ir, Inés, y advierte:::

Inés. Digo, que no has pasar.

Ana. Que intentas? *Inés.* Quiero evitar
con mi advertencia tu muerte.

Ana. Dexame ver el rigor
de una crueldad prevenida:
mira que ha de ser mi vida
medicina de mi honor.

Inés. Esto, Doña Ana, ha de ser.

Ana. Reducirte en atajarme,
mira que será matarme
por quererme defender,
temo el acero inhumano
de D. Juan, que está ofendido.

Inés. Sancho, y mi padre han salido
juntos á buscar tu hermano,
y así puedes divertir
tu mal. *Ana.* Déxame, señora.

Inés. Mandóme mi padre ahora
que no te dexe salir.

Ana. Si aquí me encuentra, imagina,
que Don Juan me ha de matar.

Inés. En un riesgo suele estar
dispuesta la medicina.

Dí tu nuevo mal, que es mengua
morir confusa en callarle,
que para poder contarle,
es capaz toda tu lengua.

Ana. El mal que infiriendo estás
de mi fortuna enemiga,
quando le hablo se mitiga,
y luego se enciende mas:

mayor mi desasosiego,
declarandole se fragua,
que á gran fuego echar poca agua,
es hacer mayor el fuego. *Llora.*

Inés. Manifiéstame este ardor,
que callas tú, y yo recelo,

*Juntan á los dos procuro
para evitar este riesgo.
(fin)*

que yo te daré el consuelo conforme al mal. *Ana.* Tengo amor.

Inés. Yo tambien ese mal siento con mas preciso dolor, que no hay quien no tenga amor en teniendo entendimiento.

Ana. Yo por mi honor con crueldad á mi obligacion decente, si no modesta, prudente castigo mi voluntad.

Inés. Que es igual mi amor te digo al que declarando estás, pues que por mi honor no mas le reprimo, y le castigo.

Ana. El mio ha de fallecer, pues mi voz mi honor disfama.

Inés. Yo le doy sombra á mi llama y nadie la ha visto arder.

Ana. Mayores son mis desvelos.

Inés. Mi pena ha sido mayor.

Ana. Mas pena es mi amor, que amor.

Inés. Qué es la pena? *Ana.* Tengo zelos.

Inés. Quando vi que discurrías, y que al tiempo que contabas tu mal, tambien le llorabas, conocí que le tenías:

mas ni me admiro, ni espanto, que zelos hayas tenido.

Ana. De qué lo has colegido?

Inés. De tu voz, y de tu llanto, porque en la amorosa calma de sospechas y recelos, son el amor y los zelos las calenturas del alma, que salen por dar despojos, reducidos en agravios, las de zelos á los labios, y las de amor á los ojos; pues como en esta fortuna dispuestas siempre y abiertas el alma tiene dos puertas, y amor no cabe por una; para no suspender tanto los dos su afecto veloz los zelos buscan la voz, y el amor elige el llanto.

Ana. Pues otro mal hay aquí, que aflige mas mi desvelos, que de quien tengo estos zelos,

es: *Inés.* De quien dilo. *Ana.* De tí.

Inés. Pues di de qué has colegido esos zelos, y por qué?

Ana. Porque á Don Lope encontré dentro en tu quarto escondido.

Inés. Y yo estaba dentro? *Ana.* No, mas mi amante, ó mi enemigo, pensó que hablaba contigo, y su amor me declaró, pues de aquel mismo desdén mayor mi sospecha se hace, porque aquel que sastisface, ó es querido, ó quiere bien.

Inés. Un desengaño mayor es preciso que se arguya en esta sospecha tuya.

Ana. Qué es? *Inés.* Que ya tengo amor.

Ana. Y así, mi pena y mi afán, como apagaré esta llama?

Inés. No hay dama que quiera á dama, que ha querido á su galán; y así, por seguro ten, que en mi no hay afecto tal, pues yo te quisiera mal, si yo le quisiera bien.

Ana. Zelos he tenido aquí; pero mal de ellos infieres, pues no digo que le quieres, sino que él te quiere á tí.

Inés. Pues si él traydor, ó infiel, tu honor y amor ha ofendido, esos zelos que has tenido, no son de mí sino de él.

Ana. Remedía mi pena fiera.

Inés. Yo lo mas que puedo hacer, es llegarle á aborrecer, no hacerle que no me quiera; y mejor te estaba á tí si me despreciara cruel, que yo le quisiera á él, que no que él me quiera á mí.

Ana. Dices bien, déxame, pues no remedio tanto ardor, por el riesgo de mi honor,irme de tu casa, *Inés.*

Inés. Vive Dios, que no te has de ir, y ahora tu mal infiera que si á Don Lope quisiera, yo te dexara salir.

Ana. Tanto un riesgo se previene, que decírtelo no puedo.

Inés. Tu fama cura á tu miedo.

Ana. Don Juan no es Don Juan.

Inés. El viene.

Ana. Pues tú no me has de esconder,

si librar quieres mi vida,
adónde estuve escondida?

Inés. Eso, Doña Ana, ha de ser;
por esa falsa escalera
se va á un quarto principal;
espérame en él. *Ana.* Mortal
mi alivio tu alivio espera. *vas.*

Inés. Para verle en ocasion,
que no me ve prevenida,
quiero escucharle escondida.

Escondese, y sale Sancho.

Sancho. Despues de Dios, bodegon:
luego dirán, que es deshonra
comerlo allí sin sabor:
bendito seais vos, señor,
que no me habeis dado honra.

En ser hombre desigual,
por mas me vengo á tener,
porque yo mas quiero ser
pícaro, que Cardenal.
Esto tengo por mas bueno,
que ser señor, y aun reynar,
que allá suele en el manjar
disimularse el veneno.

Pues ser pícaro dispongo,
que como Lope advirtió,
á ningun hombre se vió
darle veneno en mondongo.
Yo me entro á ser mas profundo,
y yo me entro á discurrir,
porque esto me ha de pudrir,
que se use honra en el mundo.
Porque uno llegue á plantar
(dexemos á un lado miedos)
en mi cara cinco dedos,
le tengo yo de matar?

pues respóndanme, por qué?
si hay Barbero que me pone,
quando afeytarme dispone,
como á un San Bartolomé,
y llega con su navaja,
que sabe Dios donde ha andado;
y en fin, despues de afeitado,
me toma el rostro, y me encaxa
cuatro ó cinco bofetones.
Porque en otras ocasiones
hay duelo, é indignacion,
no es mejor un bofeton,
que quinientos bofetones?
Que aquestos duelos prosigan,
que sea el mentir afrenta,
que no importa que yo mienta,

y importa que me lo digan?

Que haya en el mundo este afan?
que este uso en los hombres haya?
señor, aun los palos vaya,
que duelen quando se dan.

Duelista, que andas cargado
con el puntillo de honor,

dime, tonto, no es peor
ser muerto, que abofeteado?

Y que á la muerte tan ciertos
vayan, porque el duelo acaben,
bien parece que no saben
los vivos lo que es ser muertos.

Sal. Bea. Seáis D. Juan bien venido.

Sancho. Beatriz, va de pundonor.

Beat. Don Lope con mi Señor,
á buscaros han salido,
y Sancho vuestro criado.

Sanc. Qué me querrian? *Beat.* No sé.

Sanc. No me encontráron, porque
hoy he sido convidado.

Beat. Vuestro suegro, y dueño mio,
aquesta llave que veis,
me dió para que os baxeis
al quarto que está vacío,
que será alegre os alabo,
quiere que abaxo habiteis,
pero buen quarto teneis.

Sanc. Para mí basta un ochavo.

Beat. Ya voy á baxar la cama.

Sancho. Y en fin, por qué la baxais?

Beat. Porque no es bien que vivais
en el quarto de mi ama.

Todos este yerro ven,

y que no estando casado,

será en la Corte notado,

que durmais arriba. *Sancho.* Bien,

dadme la llave. *Beat.* Tomad.

Sancho. Lo que á servirme se humilla;
quieres creerme, Beatricilla,
que te tengo voluntad,
sí, juro á Dios. *Beat.* Qué me dices;
amor me tienes á mí?

Sancho. Beatriz, desde que nací
fui inclinado á Beatrices.

Beat. Qué á mi con afecto tal,
quererme tu engaño intente?

Sancho. En siendo el amor corriente,
busco la dama usual.

Beat. Que no he de quererte, digo,
ni en mí ha de caer tal mancha.

Sanc. Porque la ruego se ensancha,

D

que bien decia un amigo,
que el que quisiere vencer
qualquier gorrón, al llegar,
no la procure rogar,

si la puede acometer.

En fin, no te persuades

á pagar mi amor honesto?

Bea. No. *Sanc.* Pues embisto. *In.* al paño.

Inés. Qué es esto?

Sanc. Esto? nada, mocedades.

Inés. Pues cómo habeis profanado

mi opinion, y fama toda?

Sanc. Como se alarga la boda,
anda el hombre endemoniado.

Inés. Vuestra voluntad ingrata,
cómo mi honra atropella?

Sanc. Yo no lo hacia por ella,
sino por tenerla grata.

Inés: Advertid:::

Sale D. Fern. Señor Don Juan.

Sanc. Don Fernando, bien venido.

Fer. A buscaros he salido.

Sanc. Qué hay de nuevo?

Fer. Hoy cesarán mis dudas. *ap.*

Sanc. Acabad, pues:

qué querrá este viejo hablar? *ap.*

Fern. Solos hemos de quedar:

vete, Beatriz, vete, Inés.

Sanc. Pues no se me ha de escapar
la Beatricilla tirana.

Inés. Baxo á buscar á Doña Ana;
yo la voy á consolar. *vase.*

Fern. Cómo no le digo, pues, *ap.*

de mi agravio estos extremos?

Sanc. Señor suegro, qué tenemos?

Fern. Un empeño grandē. *Sanc.* Y es?

Fer. Que al campo vais os exhorta
mi zelo, que os desengaña.

Sanc. Pues qué importa. ir á campaña?

Fer. Es á refir. *Sanc.* Eso importa?

mas si obedeceros trato,

por qué irritarme quereis?

Fern. Porque un agravio teneis.

Sanc. Vos sois grandē mentecato.

Fern. Pues decid, de qué inferís

ser yo necio, y poco sabio?

Sanc. Si yo no sabia mi agravio,
para qué me lo decís?

Fern. O atrevido ó inhumano
que le deis la muerte espero,
porque está aquí el Caballero,
que dió muerte á vuestro hermano;

y fuese valor, ó suerte,

quando matarle intentó

en vuestra casa le dió

á obscuras sangrienta muerte.

Sanc. A obscuras fué? *Fer.* A obscuras fué.

Sanc. Pues no quiero acometerle,

que si aquel mató sin verle,

qué hará de mí si me vé?

Fer. No vengaros será ultrage,

y aun cobardía será.

Sanc. No mirais qué sabe ya

cómo matar mi linage?

Fer. Que ese es temor imaginó.

Sanc. Pues tomar venganza espero:

quién es ese Caballero?

Fer. Es Don Lope mi sobrino.

Sanc. O, pues si Don Lope es,

templóse mi enojo ardiente,

basta ser vuestro pariente

para echarme yo á sus pies.

Fern. Que tomeis venganza elijo,

ó indignado, ó valeroso,

que siendo de Inés esposo,

mas sois vos, pues sois mi hijo.

Sanc. Pues á morir se prevenga,

que ya á matarle me arrojo.

Fer. No tan presto. *Sanc.* O, si me enojo,

no hay demonios que me tengan.

Fer. Con otra ofensa profana

vuestra nobleza. *Sanc.* Pues bien.

Fer. Hay otro agravio tambien. *Sa.* Y es?

Fer. Que ofendió á vuestra hermana.

Sanc. Cierto? *Fer.* Podeislo creer.

Sanc. Pues ya perdonarle intento.

Fer. Por qué? *Sanc.* Porque es juramento

de no refir por muger.

Fer. Esa es la llama inhumana

con que vuestro enojo ardió?

Sanc. Señor, he de andarme yo

hecho un rufian de mi hermana,

si por mis pecados negros

hace de mí muerte alarde?

Fer. Vive Dios, que sois cobarde.

Sanc. Esto no toca á los suegros.

Fer. Si toca. *Sanc.* Ay tal matarse!

suegro cisma, y suegro eterno,

si porque he de ser tu yerno

procuras despavilarme,

haces mal, que es sin razon,

porque un duelo satisfaga,

que este yernecidío se haga

antes de la posesion.

Fer. Sancho palabra le ha dado de refirir por vos aquí.

Sanc. Pues que la cumpla por mí, si la ha dado mi criado.

Fern. Así un honor se desdora? no refiris por vuestra hermana?

Sanc. Señor, refirir quiere gana, y yo no la tengo ahora.

Fer. Vive Dios. *Sanc.* Ay tal porfia?

Fer. Qué así un temor os reporta?

Sanc. Hombre, ó suegro, qué os importa que yo me salga á matar?

Fer. Que quando esposo os elijo de Inés, viendo esa templanza, ó habeis de tomar venganza, ó no habeis de ser mi hijo: y sin que se satisfaga el duelo, no hay que pensar, que no os tengo de casar.

Sanc. Oye, de ese mal me haga.

Fern. Vive Dios. *Sanc.* Hay tal infierno de hombre! *Fer.* Cobarde, villano.

Sanc. No se tome tanta mano usted, que aun no soy su yerno.

Fern. La muerte daros sabré, porque aunque me estoy templando:::

Sale D. Jua. Qué es aquesto D. Fernando?

Fer. Escucha, y os lo diré:

porque tome recompensa hoy de su honor ofendido, á vuestro dueño le pido, que satisfaga esta ofensa. Pero hace tanto desprecio, con saber ya su enemigo, que al verle remiso digo que es cobarde, ó que es muy necio.

Y puesto que tan templado dexa vivo un deshonor, pues no sabe ser señor, ser señor, y ser criado, cuerdo podeis enseñarle á cumplir con su opinion; esta fué mi obligacion, Don Lope espera en la calle, hacédle tener valor, criado á un tiempo, y amigo, que aunque es grande su enemigo, es el agravio mayor.

Irritarle vos aquí, pues templando se reporta, que aunque á mi su honor me importa, á él le importa mas que á mí.

Juan. Pues decidme como sabio, qué otro agravio hay que vengar?

Fer. Don Juan le podrá contar, que Don Juan sabe el agravio. *vase.*

Jua. Sancho amigo, qué es aquesto?

San. Fuese? *Jua.* Ya se fué. *San.* Pues ha-
(blo: dexemos aparte ahora

ficciones y disparates, de mi amor y obligacion las bien seguras lealtades; no es tiempo de burlas este: dime, no desafiaste por mí esta tarde á Don Lope?

Jua. Sin llegar á declararme le desafié. *Sanc.* Por qué fué?

Juan. Mis sospechas se declaren, porque de Inés en el quarto le hallé atrevido, y amante.

Sanc. No refiste con él? *Jua.* No; hasta hacer seguro exámen de su intento, y de una ofensa, que es fuerza que honor te calle.

Sanc. Pues, señor, ahora es tiempo que tu acero tu honor lave, que las manchas del honor, las saca el valor con sangre. #

Estrena la indignacion, por la razon de tu parte, no se ultrage tu valor, ya que tu honor se profane. Don Lope ofende tu fama, tu acero intentó matarle, que aunque tus zelos ignoras, ignoras lo que mas sábes: aprovecha la ocasion, si no quieres que se pase, su acero espera tu acero, matarle intenta arrogante; si no te hallare sangriento, determinado te halle: procura::: *Jua.* Calle tu voz; mis oidos no embaracen, porque segun me aconsejas, parece que estoy cobarde: dí, qué ofensa puede ser, que á la de zelos se iguale?

Sanc. La de honor. *Jua.* Dices bien, que en dos extremos tan grandes, respeto el un mal del otro, son, quando mas tibias arden las ofensas, fuego activo, los zelos cepiza facil:

mas dime Sancho. *Sanc.* Señor.

Jua. Dime, aquesta ofensa nace de mis zelos. *Sanc.* No señor, de otro agravio. *Jua.* No profanes el sagrado de mi oído, ó harás que intente matarte.

Sanch. En mi vida, como tuya, te he de permitir que mandes, y no te quiero decir, ó tu desdoro, ó tu ultrage, porque no podrás oírle, ni yo he de poder contarle.

Juan. Bien haces, que si un agravio es del honor, al contarle, se hace el valor sentimiento; pero quando no se sabe el nervio del, el dolor valor atrevido se hace: y si sabido, ha de ser mi valor dolor, mas vale que el dolor se haga valor, porque me irrite, y le mate; y dí, Don Fernando ahora qué intenta? *Sanc.* Desagraviarte; con ser su sangre Don Lope, procura vengar tu sangre.

Jua. Y esta ofensa, que tú callas, y que adivinan mis males, sábenla ya todos? *Sanc.* Sí.

Juan. O, aqueste incendio me abrase!

Sanc. Y Don Lope, tu enemigo, me está esperando á que baxe, pensando que soy Don Juan.

Juan. Cómo haré para matarle, donde sepan mi venganza, los que mis desdichas saben.

Sanc. Sácale á campaña. *Juan.* No, porque aunque se satisfacen en el campo las venganzas, en casos de honor tan graves, aunque venza á mi enemigo, no quiero yo aventurarme, á que no se cuente bien, que allí no lo mira nadie, y con mirarlo y saberlo, hay en Madrid lenguas tales, que cuentan los vencimientos á la luz de los desayres.

Sanc. Pues, señor, ya no se usa sacar la espada en la calle, que en las calles de la Corte todas las guerras son paces.

Juan. Si yo tuviera una casa donde poder encerrarme con él: *Sa.* Espera, señor. *Jua.* Por qué?

Sanc. Porque en este instante se te cayó la pendencia en la miel; aquesta llave es de un quarto de esta casa, que aunque es baxo, es quarto grande: ahora me la dió Beatriz, y dixo, que me baxase á habitar en él, tú puedes, pues él te espera, encerrarte con él, que si le das muerte, Inés, y su viejo padre, han de saber tu venganza y tú has de quedar triunfante.

Jua. Dices bien; pues baxa, Sancho, y llámale. *San.* Es disparate en cosas que importan tanto: ya bien puedes declararte, baxa, y dí, que eres Don Juan.

Jua. En vano me persuades; que si por solo unos zelos encubrí mi nombre amante, cuánto mas justo será, que por mi honor me disfrace? Y así, en tanto que vengado todo este volcán se apague, sabe te sufrir mi nombre, pues yo sé pasar mi ultrage.

Sanc. Dí, qué quieres hacer? *Jua.* Este; dame ahora aquesa llave. *Sanc.* Toma: qué intentas? Acaba.

Jua. Ahora es fuerza que baxes á desafiarte, que yo oculto quiero aguardarle dentro del quarto escondido, y una industria ha de vengarme, que has de ver. *Sanc.* Dime, señor, en fin, he de desafiarte?

Jua. Sí. *Sanc.* Y si le diese una priesa de refir, y al mismo instante desatácase la espada, cómo quieres que le ataje?

Jua. Hazle señas desde lejos, que él te seguirá al instante.

San. Y dí, si es corto de vista, y no viese las señales, qué quieres que haga, señor?

Juan. Ya eso es pasar á cobarde.

Sanc. No es sino ser advertido: en fin, quieres esperarle?

Juan. Dentro del quarto estaré.

Sanc. Mira que al entrar no aguardes
que él embista, embiste tú,
que temo que se adelante.

Jua. Parte al punto. *Sanc.* A obedecerte:
voy como leal. *Jua.* Verasme,
si el cielo quiere, vengado;

que aunque no quiero escucharte
este agravio, mis discursos
son profetas de mis males.

Sanc. Pues señor, voy por Don Lope.

Jua. Pues ya yo voy á esperarle.

Sanc. Soy tuyo. *Jua.* Hoy he de premiar
tu lealtad. *Sanc.* No me la pagues;
mucho mas que yo en servirte,
vienes á hacer en mandarme.

Jua. Sancho, á Dios. *Jua.* Señor, á Dios;
él por quien es, hoy me saque
de ser criado, y señor;
no sea el demonio que paguen
los Sanchos aquesta vez.
Lo que hacen los Don Juanes.

Sale Beat. Vino la señora noche,
muy preciadita de madre,
de las sombras, mas cerrada
que Colegio de Estudiantes,
y á este quarto principal,
he baxado en este instante
de Don Juan, y su criado
las camas: aquí no hay nadie
que me escuche, aunque Doña Ana,
y mi señora, no saben
en ese jardín ocultas
los intentos de su padre;
mas ha de una hora que están
hablando, plegue á Dios que hablen
mas que soldados que vienen
de los Estados de Flandes.
Yo solamente no tengo
á quien le cuente mis males,
pues vaya de soliloquio
que en quantas comedias se hacen
no he visto que las criadas
lleguen á soliloquiarse. *Pone la luz sobre*
Este criado, este hombron, un bufete.
de linda presencia, y talle,
me aficiona por lo toco,
y pica por lo arrogante.
He dado en pensar, que es
desgarrado, y algo jaque,
y los bravos solamente
son los que me satisfacen.

Lleve el diablo á las mugeres,
que quieren lindos vergantes;
para qué es bueno un tacafío,
que se esté mirando el talle,
desde el Alva hasta la noche,
que presume que te hace
el amor de merced solo
en permitir que le hables?

No es mejor un bravo, que entra
muy zayno, y dice: qué hace?
qué quiere que haga á las diez
de la noche yo? esperarle:
no he dicho, que no me espere?
pues qué he de hacer? acostarse:
y luego al punto me pega,
juntico de los gznates,
seis manotadas; qué no?
él habia de tocarme
en el pelo de la ropa?
oye? bien oygo; que calle
le digo: no he de callar,
en mi casa estoy, infame:
mire no demos al diablo
de comer: con lo que él trae,
ni de cenar le daremos;
y en fin, con lindo donayre,
en bofetadas, y coces,
me da seis pares de pares:
esta es vida, y este es hombre:
pasemos mas adelante.
Llama un meliflao á la puerta;
quién llama? quién es? Yo, abre:
entra, y lo primero es,
irse al espejo á mirarse.
Llégase luego la dama,
y si ella quiere abrazarle,
dice: mira esta valona,
no sea que me la ajes:
qué haya quien quiera á estos mandrias!
qué haya muger que los hable!
pudiendo qualquiera Dama
tener, si quiere buscarle,
no lindo que la requiebre,
sino hombre que la maltrate?
que si he de hablar la verdad,
las bofetadas me saben
(si son á tiempo) mejor
que gallinas, y faysanes.

Metén una llave por la puerta de adentro,
en el vestuario.

Pues volviendo á este criado
digo: mas la puerta abren

ponga. aora no hallen

30

Donde hay Agravios, no hay Zelos.

por defuera, ó yo me engaño;

á Doña Ana, y mi señora,

presumo que es importante

echar este cerrojo,

y avisarlas que se guarden:

Echa el cerrojo que ha de haber.

ce, señora, ce, Doña Ana.

Sale Doña Ana, y Doña Inés.

Iné. Qué hay Beatriz? Beat. No ois la llave

con que abren la puerta? Inés. Sí.

Beat. Pues subid antes que llamen,

por esta escalera falsa.

Inés. A mi me importa quedarme

en aquesta *cuarta* oculta.

Beat. En la escalerilla es fácil.

Ana. No ves que pudiera acaso

baxar por ella tu padre?

Inés. Pues volvamos al jardin.

Beat. Abriré la puerta? Iné. Abre,

que desde aquí escucharemos,

para saber quanto pase.

Vanse las dos por donde se vinieron, y Beat.

tira el cerrojo, y vase tras ellas.

Beat. Tiro el cerrojo, y escuro

la bola hácia aquesta parte.

Sale Don Juan.

Jua. No acertaba por Dios á abrir la puerta;

ahora importa que se quede abierta;

poner la llave intento por de dentro;

ya mi venganza halló felice centro.

En esta alcoba elijo recatado

prevenirle mi industria á mi cuidado;

ya llegan, y yo quiero

prevenir á mi honor mi ardiente acero:

hoy cobrará dichosa mi esperanza,

ó la satisfacción, ó la venganza.

Escóndese, y sale Sancho y Don Lope.

Lope. Ea, señor Don Juan, solos estamos,

ya es tiempo que cumplamos,

pues son precisas las obligaciones,

de una ofensa las dos satisfacciones;

y hallar quisiera para no ofenderos,

medio para poder satisfáceros;

pero pues ya supisteis vuestro agravio,

pase el acero la pasión del labio,

que á una ofensa juzgada,

satisface la lengua de la espada.

Por una parte intento provocaros,

y por otra tambien cuido templaros,

que hoy temo vive Dios (decirlo quiero)

vuestra razón, aun mas que vuestro acero.

Sa. Por S. Cosme bendito, que he entendido

que abrió mi amo la puerta, y que se ha ido.

Lop. Ea, irrite el acero vuestro brio.

Sanc. Esto no quiere priesa, señor mio;

él se fué, que dexó la puerta abierta.

Lop. Acabad, y cerremos esa puerta.

Sa. Esperad. Lo. Ya la cierro. *Ciérala.*

Sa. Entre puertas yo llevo pan de perro.

Lop. Avivad de este fuego las cenizas.

Sanc. Mas estocadas hay que loganizas:

tiempo hay harto, señor, por Jesu Christo;

junto á esta puerta á mi señor he visto:

ea, señor, qué esperas? ap. (ras.

porque este hombre ha de darme para pe-

Jua. Empieza, riñe para asegurarlo.

Sanc. Y si acaba conmigo al empezarlo?

Lop. No vibrais el acero penetrante?

Sanc. Estoy haciendo colera bastante:

sal, que ya empiezo.

Lop. Qué es aquesto? Sanc. Nada;

dexadme enderezar aquesta espada.

Lo. Que suspendais vuestro valor me pesa.

Sanc. Tuercese facilmente, es Genovesa.

Lop. Acabad.

Sanc. Vive Dios, que un real no vale:

á qué espera mi amo, que no sale?

Lo. Que no importa, de vuestro brio inferio,

que el valor obra mas, que no el acero.

Jua. O cielos, quién pudiera

reñir aquí con él, sin que me viera!

Riñe Sancho con Don Lope, y retírase.

Sa. Ea, pues. Lo. Sois valiente y arrojado.

Sanc. Helosido, mas ya se me ha olvidado:

ea señor, arrojate valiente.

Lo. Bien reñis, vive Dios, Bonitamente.

Lop. Cómo mis impulsos no provocó?

Sanc. Mal me trata, esperad, tened un poco;

mi amo, en qué imagina?

vive Christo, que pienso que es gallina.

Lop. Decid, pues, qué os ataja, ú os divierte?

Sa. Vos no le disteis á mi hermano muerte

á obscuras? Lop. Si. Ju. Buen medio ha

para reñir, y no ser conocido. (elegido

Sanc. Pues mi cordura á mi valor ataja,

que yo no he de mataros con ventaja:

á obscuras fué el matarle por vengaros;

y á obscuras, vive Dios, he de mataros.

Mata la luz, y sale D. Jua. y D. Lope.

con D. Lope, y D. Lop. Sale berido.

Ea, señor, ahí tienes tu enemigo,

toma en él la venganza, ó el castigo.

Jua. Matarele, pues hoy quiere mi suerte,

satisfacer mi fama con su muerte.

San. Pues yo, donde él estaba, estoy seguro.

Lo. La luz muestra sus rayos en lo obscuro;
mas valiente por Dios os he advertido:
viven los cielos, que me habeis herido!

Dentro D. Fern. Ola, Beatriz.

Jna. Que baxan luz recelo.

Lo. Yo he de vengar mi sangre, vive el cielo.

Juan. Sancho, sal otra vez.

Sancho. Qué dices? **Juan.** Presto. *Claro*

Sale Sancho, y escóndese Don Juan.

Fe. Detened, esperad D. Juan; qué es esto?

Lo. Esto, matar á aquel que me ha ofendido.

Lop. Y yo vengar mi sangre.

Fern. Estais herido? **Lop.** Si estoy.

Fern. Es cuchillada, ó estocada?

Sancho. En mi vida he tirado cuchillada,
que es de bobos, y yo riño prudente.

Fe. No os tuve, vive Dios, por tan valiente:
dónde es? **Lo.** En este brazo es la herida.

Sancho. Esa es mi herida, no la erré en mi vida.

Fern. Y ahora vuestra ofensa, *madra*
qué es lo que pretende hacer?

Lop. Yo quiero satisfacer
con vuestra sangre, y la mía.

Fern. Uno ayrado, otro ofendido;
volved nobles á arrojaros,
que mucho mas que aplacaros,
á irritaros he venido.

Que si al baxar arrojado,
hallo solos á los dos,
de ninguno, vive Dios,
me pienso poner al lado.
Entre los dos igualmente,
neutral mi pasión obligo;
uno es mi sangre, y amigo,
y otro mi amigo, y pariente.

Y puesto que no se vé
(según de los dos recelo)
satisfecho vuestro duelo,
refid, que yo os miraré.

Lop. Pues es tan cuerdo, admitir
es fuerza vuestro consejo.

Sancho. En efecto, a questo viejo
me ha hecho por fuerza refir.

Lop. Ya la ira me obliga aquí
á irritaros inhumano,
yo di muerte á vuestro hermano,
y á vuestra hermana ofendi;
y así, atrevido y osado
todo mi ardor os provoca.

Sal. D. Jua. Esa venganza le toca
solo á Don Juan de Alvarado;

y así el azero indignado:::

Lop. Pues quién es Don Juan aquí?

Juan. Yo soy Don Juan. **Sancho.** Es así.

Lop. Y este es Sancho?

Sancho. Así es verdad.

Juan. Bien pude disfrazar yo,
oculto como criado,
un agravio *adivinado, imaginado,*
pero averiguado no.

Y así, para castigarle,
me hizo esfuerzo el sentirle,
que una cosa es presumirle,
y otra cosa es escucharle.

Qué soy Don Juan, bien se vé,
y también á obscuras fui
el que primero os herí
y el que ahora os mataré.

A mi sospecha ofendida,
tiró el indicio otra flecha,
y así vengué la sospecha
con la sangre de esta herida.
Mas ya que escuchó mi suerte,
mi agravio de vuestro labio,
para sanear el agravio,
he de comprar vuestra muerte:
y así las satisfacciones
prometidas se verán;
mirad si sabe Don Juan
cumplir sus obligaciones.

Fern. Decid, por qué cauteloso
tan oculto habeis estado?

Lop. Por qué habeis disimulado
el nombre? **Jua.** Estuve zeloso.

Fern. Pues de quién los zelos son?
decid el indicio aquí. **Jua.** De quién?

Juan. De vos, pues os vi
baxar por ese balcon.

Lop. Vos lo visteis? **Jua.** Y despues,
ó amante ú determinado,
os hallé oculto, y cerrado
dentro del quarto de Inés.

Lop. Pues por qué se declaró,
guardando ardor tan violento,
aquí vuestro sentimiento?

Fern. No teneis ya zelos? **Jua.** No.

Lop. Pues publiquen vuestros labios
estos dudosos rezelos:
por qué no teneis ya zelos?
decid. **Jua.** Porque tengo agravios:
amor tuve con desvelos
iguales á mi dolor,
y así como en el amor

hallan propiedad los zelos,
á un tiempo advertí, y dudé
cautelosamente sabio;
pero en sabiendo mi agravio,
de mis zelos me olvidé.
Que si en dudas, y recelos
de aquel repetido ardor,
hay zelos donde hay amor,
donde hay agravios, no hay zelos.

Lop. Aunque ya como enemigo
vibraís la espada en la mano,
advertid, que vuestro hermano
era mi mayor amigo.
Y aunque á oscuras, torpe, y ciego,
á Don Diego muerte di,
pero como no le vi,
no supe que era Don Diego.

Fern. Y en mi crédito se allana
esta verdad, que es abono.

Jua. Pues esta ofensa os perdono,
y paso á la de mi hermana;
hoy mi venganza me llama,
mucho mas que mi rigor,
mi hermana está sin honor,
y mi honor está sin fama;
y á satisfacer primero
el duelo esta ofensa aspira,
que esta pasión pide ira,
y esta ofensa pide acero.

Lop. Quando yo ofendí á Doña Ana,
de un error nacióron dos,
que tampoco, vive Dios,
supe que era vuestra hermana,
que ántes perdiera la vida
avergonzado, y corrido.

Jua. Y por no haberlo sabido,
dexa de estar ofendida?

Lop. Ahora bien, ahora os muestro
lealtad con que os mitigo,
pues Don Diego fué mi amigo,
yo lo quiero ser mas vuestro;
si por templar los recelos
de vuestros discursos sabios,

os quitase los agravios,
quedaríais vos con zelos?
Decid, no los templareis,
si hallais nuevas recompensas?

Jua. Acabadas las ofensas,
tengo amor, y los tendré.

Lop. Y si con nuevos desvelos,
que han de pronunciar los labios,
satisfago los agravios,
y satisfago los zelos,
no corregirá advertida
hoy vuestra sospecha fiera,
duelo, y amor? *Jua.* Eso fuera
darme honor, y darme vida,
y mitigareis así

todas mis sospechas. *Lop.* Pues
sabed, que yo quise á Inés,
y Inés no me quiso á mí.
Beatriz, viendo mi pasión,
viéndome á su amor rendido,
por dos veces me ha escondido
en el quarto, y el balcon.

Y puesto que honores gano,
á satisfacer se allana,
con la mano de Doña Ana,
la sangre de vuestro hermano.
Y si al sí de nuestros labios,
Doña Ana mi esposa es,
siendo vuestra Doña Inés,
ni habrá zelos, ni habrá agravios.

Juan. Nuevo honor en eso gano;
pues dónde las dos están?

Salen las dos.

Inés. Esta es mi mano, Don Juan.

Ana. Esta, Don Lope, es mi mano.

Juan. Así mi honor se remedia.

Lop. Ya no es mi amor tan ingrato.

Sanch. Pues vuélvame mi retrato,
y tenga fin la Comedia,
y acabarla presto es,
porque un vitor aclamemos,
que Beatriz y yo podemos
irnos á casar despues.

FIN.

Madrid año de 1802.

Se hallará en las Librerías de Quiroga calle de las Carretas y de la Concepcion Gerónima; en las mismas Librerías se venden sueltas y por docenas con equidad un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas, Saynetes y Entremeses.

1200027531